



Francisco Cobo Romero
Claudio Hernández Burgos
Miguel Ángel del Arco Blanco
(eds.)

FASCISMO Y MODERNISMO

POLÍTICA Y CULTURA EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS (1918-1945)

FRANCISCO COBO ROMERO
CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS
MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO
(eds.)

FASCISMO Y MODERNISMO
POLÍTICA Y CULTURA
EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS
(1914-1945)

TRADUCCIONES

Capítulo 1: Miguel Ángel del Arco Blanco
Capítulo 8: Claudio Hernández Burgos

GRANADA, 2016

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de portada: Monumento al General Sagardía, en Cilleruelo de Bricia (Burgos)

Diseño de cubierta: Virginia Vílchez Lomas

© Traducciones:

Capítulo 1: Miguel Ángel del Arco Blanco

Capítulo 8: Claudio Hernández Burgos

Capítulo 12: Fernando Sánchez Casado

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<http://www.editorialcomares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

ISBN: 978-84-9045-457-2 • Depósito Legal: Gr. 1275/2016

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

Introducción. FASCISMO, MODERNIDAD Y MODERNISMO BAJO EL PRISMA DEL SIGLO XXI. <i>Francisco Cobo Romero, Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos</i>	1
---	---

I

FASCISMO, ¿REVOLUCIÓN MODERNISTA O REACCIONARIA?

LA REVOLUCIÓN MODERNISTA DEL FASCISMO: UN NUEVO PARADIGMA PARA EL ESTUDIO DE LAS DICTADURAS DE DERECHAS. <i>Roger Griffin</i>	13
¿FUE REALMENTE REVOLUCIONARIO EL FASCISMO? REFLEXIONES DESDE LA HISTORIA POLÍTICA Y SOCIAL COMPARADA DE LA EUROPA DE ENTREGUERRAS. <i>Francisco Cobo Romero</i>	37

II

FASCISMO EN EUROPA

LOS ESTUDIANTES NAZIS EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR. TRADICIÓN, MODERNIDAD, FASCISTIZACIÓN. <i>Francisco Morente</i>	61
EL FASCISMO COMO PROBLEMA O EL FASCISMO SIN PROBLEMA. LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA EN LA CRISIS EUROPEA DE LOS AÑOS TREINTA. <i>Ferran Gallego</i>	77

III

FASCISMO Y GUERRA

PALINGENESIA, EXCOMBATIENTES Y FASCISMO TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. <i>Ángel Alcalde</i>	95
VENCER Y CONVENCER. UNA APROXIMACIÓN A LA FASCISTIZACIÓN DEL COMBATIENTE SUBLEVADO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA (1936-1939). <i>Miguel Alonso Ibarra</i>	107
EL COMBATE Y LA OBEDIENCIA. REEVALUANDO LAS GUERRAS DE MUSSOLINI. <i>Javier Rodrigo</i>	123

IV

FASCISMO: CRISTIANISMO Y RELIGIOSIDAD POPULAR

«RUMANÍA, ESPAÑA, LATINIDAD, CRISTO». CRISTIANISMO HEROICO Y MARTIRIO EN EL FASCISMO RUMANO. <i>Constantin Iordachi</i>	139
RITUALES DE PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN. LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y LA LEGITIMIDAD SAGRADA DEL FRANQUISMO. <i>César Rina Simón</i>	169

V

FASCISMO: ESPACIO PÚBLICO Y ARQUITECTURA

LOS FASCISTAS, LO PÚBLICO Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO. <i>Claudio Hernández Burgos</i>	185
LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESTADOS FASCISTAS, ¿ARQUITECTURA O PROPAGANDA? ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA (1922-1945). <i>Daniel Domenech Muñoz</i>	199

VI

INTELECTUALES Y FASCISMO

LOS INTELECTUALES PORTUGUESES Y EL MITO DE LA LATINIDAD (1915-1940). <i>Rita Almeida de Carvalho y Annarita Gori</i>	221
VANGUARDIA, REBELDÍA Y FASCISMO. CURZIO MALAPARTE Y PIERRE DRIEU LA ROCHELLE. <i>Steven Forti</i>	237
EL FASCISMO COMO RESPUESTA A LA CRISIS DE AUTORIDAD DEL INTELECTUAL MODERNISTA: ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO, 1927-1935. <i>Eduardo Hernández Cano</i>	259
SOBRE LOS AUTORES.	275

INTRODUCCIÓN

FASCISMO, MODERNIDAD Y MODERNISMO BAJO EL PRISMA DEL SIGLO XXI

Francisco Cobo Romero
Miguel Ángel del Arco Blanco
Claudio Hernández Burgos

Las numerosísimas aproximaciones historiográficas aparecidas a lo largo de las últimas décadas en torno al fascismo, concebido como uno de los más influyentes movimientos políticos del siglo xx y catalogado como una de las ideologías primordialmente opuestas a los principios de la modernidad liberal que más poderosamente repercutió sobre las grandes transformaciones socio-culturales de la pasada centuria, han dado lugar a un espeso sedimento de conocimientos en torno a la caracterización de sus principales componentes ideológicos. Tales conocimientos se han mostrado con frecuencia mal avenidos, como si estuviesen transitando en direcciones opuestas en un vano intento por precisar los contornos teóricos y los caracteres ideológicos de una categoría conceptual escurridiza y frecuentemente difícil de abordar. Prácticamente en ningún momento de la ya larga trayectoria seguida por los estudios especializados sobre el fascismo como fenómeno histórico altamente relevante, los especialistas han alcanzado algún tipo de consenso o acuerdo en torno a una interpretación sintetizadora y homogénea que proporcione una satisfactoria respuesta frente a las dudas que siempre suscitó entre quienes se interesaron por su conocimiento. Podría decirse, por el contrario, que sus, en ocasiones, cacofónicas reflexiones han dibujado paisajes multiformes, casi siempre discordantes o escasamente aclaratorios en torno a la definición de la naturaleza del fascismo, el señalamiento de sus verdaderos propósitos o la descripción de sus principales atributos.

No obstante, la obra colectiva que el lector tiene en sus manos, configurada con las aportaciones de destacados especialistas de talla internacional que dialogan tanto con avezados analistas españoles como con jóvenes investigadores, pretende convertirse en un riguroso intento de reconfiguración de nuestros conocimientos historiográficos sobre aquel fenómeno político-ideológico, de primerísima magnitud en el pasado siglo xx, que agrupamos bajo el epígrafe genérico de *Fascismo*. La finalidad que inspira la obra, aún cuando no explícitamente declarada, no es otra que la de contribuir a la confección de una útil síntesis en la que, implícitamente al menos, se aboga por la defensa de la

existencia de un fascismo genérico dirigido, tanto en sus orígenes como en el inmediato presente, hacia la superación de las carencias y desequilibrios gestados por la modernidad mediante la reconstrucción palingenésica de una nueva comunidad nacional étnicamente homogénea, así como robustamente inspirada en unos elevados principios espirituales superadores del materialismo egoísta y el individualismo disgregador alimentados por el liberalismo.

La presente obra se instala sobre la combinación de aportaciones provenientes de la ciencia política, la historia socio-cultural e intelectual y la fundamentación filosófica de las expresiones artísticas o las vanguardias estéticas, con el propósito de intentar dirigirse, desde todas las disciplinas mencionadas, hacia la demostración de los indudables vínculos que unieron al modernismo (entendido como reacción frente a la modernidad) y al fascismo¹. Pensamos que la fértil mescolanza de tradiciones de pensamiento y escuelas teóricas ensayada en la presente obra ha permitido el establecimiento de acertadas conexiones entre el estudio de las manifestaciones culturales y artísticas de la primera mitad del siglo xx y la emergencia de las vanguardias estéticas, filosóficas, literarias y conceptuales de las que se alimentó el fascismo, forzosamente concebido como un multiforme y proteico movimiento político e ideológico inspirado, al igual que una destacada porción de las corrientes artísticas y literarias de vanguardia, en el profundo rechazo de la desespiritualizada modernidad industrializadora y el individualismo atomizador desencadenado por el orden liberal.

Pero, ¿existió un fascismo genérico?, o dicho de otra forma: ¿podemos hablar de un movimiento ideológico-cultural denominado fascismo que, pese al alto grado de volatilidad de sus planteamientos teóricos y la enorme variabilidad de sus manifestaciones históricas, se expresó —e incluso, todavía hoy se expresa— a través de la constitución de un cuerpo central y comúnmente compartido de propuestas de radical transformación del orden liberal? Y continuando con el planteamiento de interrogantes a los que pretende dar respuesta la obra que ahora introducimos: ¿podemos concebirlo como un fenómeno político dotado de coherencia, homogeneidad y versatilidad, así como capacitado para trascender las contingencias del paso del tiempo y la evolución experimentada por las sociedades capitalistas avanzadas?

Este y otros interrogantes fluyen constantemente en la atmósfera reflexiva que envuelve las más enconadas polémicas suscitadas alrededor del permanente intento de redefinición de lo que fue y significó el fascismo en su época. Pero, llegado este

¹ Véanse, a tal efecto, tanto el estudio clásico de Walter L. ADAMSON, *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*, (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993), como las más recientes aportaciones de Mark ANTLIFF, *Avant-Garde Fascism. The Mobilization of Myth, Art, and Culture in France, 1909–1939*, (Durham: Duke University Press, 2007) o Tom VILLIS, *Reaction and the Avant-Garde. The Revolt Against Liberal Democracy in Early Twentieth-Century Britain*, (Londres y Nueva York: Tauris Academic Studies, 2006), por citar tan sólo algunos ejemplos.

momento, permítasenos romper una lanza en defensa de la potencialidad de la ideología fascista para convertirse en un polo de atracción sumamente poderoso, que no solamente galvanizó las tendencias crecientemente antiliberales y antiparlamentarias de un amplio elenco de culturas políticas extremadamente reaccionarias que se habían visto súbitamente potenciadas tras la Gran Guerra, sino que asimismo se erigió en el centro gravitatorio de las multiformes respuestas de carácter ultranacionalista, autoritario y anti-izquierdista que emergieron al socaire de la grave crisis padecida por el liberalismo, convergiendo en el empeño puesto en su total abatimiento. A la elevación del fascismo a la categoría de complejo constructo ideológico-cultural, dotado de una enorme capacidad de seducción ejercida en el seno del heterogéneo ámbito de las derechas nacionalistas, populistas, autoritarias y antiliberales, contribuyeron los esfuerzos desplegados por numerosos especialistas a lo largo de los últimos años. En tal sentido, tanto por la vasta dimensión de sus indagaciones historiográficas como por la penetrante lucidez con la que sus aportaciones repasan las diferentes categorías analíticas con las que ha sido auscultado el fenómeno del fascismo histórico, resulta pertinente traer a colación las tentadoras reflexiones de Roger Griffin y los esfuerzos interpretativos de Emilio Gentile. Sobre todo porque ambos especialistas, entre otros muchos, situaron los estudios del fascismo en un plano de igualdad respecto de las más rigurosas investigaciones de la politología y la historia política centradas en el examen de los grandes «ismos» de los siglos XIX y XX.

Ha sido sobre todo Gentile² quien ha definido el fascismo como un «moderno fenómeno político ultranacionalista y revolucionario», basado en el anti-liberalismo y el anti-marxismo y asentado sobre la implacable ejecutoria de un partido milicia con una concepción totalitaria de la política y el Estado. Para Gentile la ideología fascista se sustenta sobre una variada gama de mitificaciones exaltadoras de la Nación y su pasado glorioso, que la capacitan para suscitar el concurso generalizado de la sociedad en la realización de un titánico esfuerzo colectivo de regeneración y grandeza nacional, dirigido por un Estado dotado de un proyecto transformador y totalitario. Para ello, el fascismo se vertebra sobre una suerte de sacralización del Estado y el ideario fascista, que de esta manera quedan investidos de un poder excepcional para dar respuesta a las necesidades de una Nación imaginariamente aquejada de un estado de profunda prostración. La omnipotencia cuasi-religiosa atribuida al Estado fascista, y al partido y la ideología que lo fundamentan, únicamente alcanza su auténtica magnitud mediante la

² Véanse las siguientes aportaciones de Emilio GENTILE, «Fascism as Political Religion», en *Journal of Contemporary History*, 25, 2-3, (1990), pp. 229-251; «Fascism in Italian Historiography: In Search of an Individual Historical Identity», en *Journal of Contemporary History*, 21, 2, (1986), pp. 179-208 y «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation», en *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5, 3, (2004), pp. 326-375.

imposición de una obediencia absoluta a la comunidad étnicamente (o, si se prefiere, racialmente) homogénea sobre la que aquellos componentes sacralizados se instalan.

Asimismo, desde la politología, la sociología política, la psicología social y la historia cultural han emergido novedosas interpretaciones centradas en la relevancia de los elementos alegóricos y ritualizados empleados por el fascismo en la construcción de una visión sublime y mitificada de la Nación y su líder, que contribuyen a explicar la importancia de la edificación discursiva del ultranacionalismo fascista en su proceso de conversión en un auténtico movimiento de masas verdaderamente revolucionario, así como excepcionalmente dotado de una probada capacidad de seducción.

El éxito del fascismo radicó en buena medida en la idealizada reconstrucción de un discurso interpretativo de la Nación que la convertía en una auténtica comunidad afectiva fuertemente ligada por ataduras emocionales o por atávicos lazos étnicos, biológicos y/o culturales. La profunda crisis sufrida, tras la finalización de la Gran Guerra, por los principios políticos básicos sobre los que se había fundado el equilibrio de los regímenes liberal-parlamentarios, unida a la emergencia de ideologías dotadas de un sugerente *revolucionarismo contrarrevolucionario*³, como el fascismo, se transmutaron conjuntamente, en medio de los cataclísmicos espasmos de la posguerra, en elementos forjadores de una nueva praxis política.

Los esfuerzos analíticos desplegados por numerosos investigadores internacionales sobre el fascismo histórico, quizá condensados de una manera casi concluyente en la obra editada conjuntamente por Roger Griffin, Werner Loh y Andreas Umland⁴, han ido confluyendo hacia el alcance de una conceptualización del fenómeno fascista cada vez más cabal y cohesionada. La mencionada conceptualización destaca, sobre todo, por haber otorgado una importancia crucial a los componentes filosófico-intelectuales,

³ Quizás el elemento más revolucionario del fascismo consista en su pretensión por transformar radicalmente el sistema liberal-parlamentario, construyendo a su vez un Estado alternativo esencialmente diferente que se erige a sí mismo como una alternativa viable contra la revolución encarnada por las izquierdas o el marxismo. Sin embargo, el efecto más revolucionariamente perceptible del fascismo sea probablemente la imposición de un Estado autoritario y furibundamente nacionalista, entendido como una solución «liberal» a la crisis del liberalismo, revelando así su esencia socialmente contrarrevolucionaria. Al respecto véase: Mark NEOCLEOUS, *Fascism*, (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), pp. 53-58. Desde otra perspectiva, Roger Griffin ve en el fascismo una forma esencialmente revolucionaria de ultranacionalismo (altamente chauvinista y esencialmente anti-liberal), caracterizada por una especie de populismo con finalidades movilizadoras, empeñado en la búsqueda de apoyos «desde abajo» para la culminación exitosa de las drásticas acciones llevadas a cabo por una elite que, «desde arriba», persigue la «salvación de la Nación», pretendidamente sumida en una profunda fase de postergación y declive. Véase Roger GRIFFIN, «Revolution from the Right: Fascism», en David Parker (ed.), *Revolutions and the Revolutionary Tradition in the West 1560-1991*, (London: Routledge, 2000), pp. 185-201.

⁴ Roger GRIFFIN, Werner LOH y Andreas UMLAND (eds.), *Fascism Past and Present, West and East. An International Debate on Concepts and Cases in the Comparative Study of the Extreme Right*, (Stuttgart: Ibidem-Verlag, 2006).

teórico-ideológicos y estéticos que cooperaron en la gestación del fenómeno del fascismo, concibiéndolos como manifestaciones culturales enraizadas en la espesa tradición del modernismo y su particular reacción espiritualista y regeneradora, surgida en respuesta a los efectos disgregadores, anómicos y deshumanizadores de la modernidad, el capitalismo industrial y el liberalismo político.

La obra que ahora ve la luz gira, muy acertadamente a nuestro entender, en torno a una idea-eje que resulta enormemente estimulante a la hora de realizar un esfuerzo intelectual por alcanzar una más ajustada comprensión del confuso fenómeno del fascismo histórico. Nos referimos a las más que evidentes interconexiones entre modernismo y fascismo. Unas conexiones que ya fueron prematuramente señaladas por el profesor Griffin en su obra, sin duda clásica, ocupada de desentrañar las complejas imbricaciones entre la espiritualidad modernista y los deseos del fascismo por llevar a cabo un colosal ejercicio de trascendencia del materialismo atomizador e individualista desplegado por la modernidad⁵. En torno a esta convicción se desliza la práctica totalidad de las aportaciones que integran el presente ensayo. Muchas de ellas coinciden en testimoniar la estrecha ligazón existente entre el vasto movimiento estético modernista y las raíces intelectuales del primer fascismo.

En tal sentido, resulta oportuno mencionar, por sus evidentes paralelismos con las tesis defendidas en los capítulos recién aludidos, las prominentes aportaciones conceptuales llevadas a cabo por Mark Antliff, en torno a la íntima trabazón entre vanguardias, sindicalismo revolucionario y fascismo, constantemente aflorada a través del pensamiento de destacados intelectuales de la Francia del primer tercio del siglo xx como Sorel, Valois o Maulnier; o por Andrew Hewitt, quien se ocupó de precisar las conexiones que entrelazaron la estética del futurismo de Marinetti y el fascismo mussoliniano⁶. Inspirada, pues, en algunas de estas innovadoras reflexiones, una importante porción de los capítulos que integran esta obra insiste, pues, en la complejidad de las elucubraciones teóricas sobre el fascismo, hasta configurarlo como una particular criatura política íntimamente ligada a los amplios movimientos filosófico-político-culturales y artísticos dotados de un poderoso componente palingenésico de reacción a la modernidad surgidos en los comienzos del siglo xx, y empeñados en la reconfiguración de un nuevo orden espiritual, encargado de aniquilar las execrables consecuencias del materialismo individualista y desintegrador puestas en marcha por el liberalismo y la industrialización.

⁵ Roger GRIFFIN, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007).

⁶ Mark ANTLIFF, *Avant-Garde Fascism...*, *op. cit.* y Matthew AFFRON y Mark ANTLIFF (eds.), *Fascist Visions. Art and Ideology in France and Italy*, (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1997); Andrew HEWITT, *Fascist Modernism. Aesthetics, Politics, and the Avant-Garde*, (Stanford: Stanford University Press, 1993).

Por último, pero no menos importante, cabría añadir, a todo lo ya señalado, el esfuerzo llevado a cabo a lo largo de los últimos años por una historiografía en torno al fascismo altamente interesada en la proposición de un serio esfuerzo de re-conceptualización del papel desempeñado por las principales culturas políticas del campo reaccionario y antiliberal en la crisis de entreguerras, exponiendo una sugerente hipótesis explicativa de su particular modo de inter-actuación en el acontecer de su particularizada reacción frente al parlamentarismo y la democracia. En tal sentido, la obra que ahora presentamos persigue asimismo la creación de un nuevo paradigma interpretativo que nos ayude a comprender mejor las complejas y volátiles relaciones existentes entre el nacionalismo reaccionario y el fascismo. La potenciación del papel subliminal desempeñado por las más destacadas personalidades políticas e intelectuales del nacionalismo reaccionario en los movimientos destructivos de las experiencias liberales abanderados por el fascismo, resitúa adecuadamente a los protagonistas fundamentales del amplio movimiento de reacción frente al liberalismo que se generó en buena parte de Europa tras la finalización de la Gran Guerra. Asimismo, la lectura de algunos de los capítulos que integran esta obra colectiva invita a llevar a cabo una nueva reflexión sobre el concepto de fascistización, sin abandonar del todo algunas de las categorías analíticas ya empleadas por algunos especialistas en la comparación taxonómica de las dictaduras fascistas y autoritarias de la Europa de entreguerras⁷.

GESTACIÓN Y CONTENIDO DE LA OBRA

Tras los años del franquismo y casi cuatro décadas de democracia en España, no parece demasiado aventurado afirmar que la historiografía española referida a la época contemporánea ha alcanzado un grado de madurez e internacionalización homologable al de otros países europeos. La presente obra es buena prueba de ello.

La génesis de *Fascismo y modernismo* puede encontrarse cuando, en el año 2013, una serie de investigadores decidieron crear el «Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo» (SIIdIF). El SIIdIF hubiese sido imposible sin el conocimiento por parte de sus integrantes de los debates internacionales sobre el fascismo en Europa que, desde finales de los años setenta, pero especialmente a partir de la década de los noventa del siglo xx, se habían desarrollado en la historiografía internacional. El Seminario fue constituido bajo la idea de conectar las investigaciones sobre la España de entreguerras y la dictadura franquista con el fascismo, entendiéndolo como un fenómeno europeo del que España participó. Para ello se tendieron puentes entre diversas universidades españolas y se celebraron dos encuentros, además de poner en marcha un blog donde

⁷ Recuérdese aquí la iluminadora interpretación llevada a cabo por Aristotle A. KALLIS, «Fascism, Para-fascism and Fascistization. On the Similarities of Three Conceptual Categories», en *European History Quarterly*, 33, 2, (2003), pp. 219-249.

se recogen noticias sobre publicaciones, congresos, debates e incluso entrevistas con destacados especialistas. A día de hoy los miembros del SIdIF no pertenecen sólo a universidades españolas, sino que éste cuenta también con participantes de otros centros académicos internacionales, y es de esperar que en los próximos años esta tendencia se acreciente. Todo habla, en suma, de la madurez de la historiografía española sobre el fascismo que, ya en términos de igualdad, participa hoy en los debates historiográficos internacionales.

El presente volumen es consecuencia del segundo encuentro del SIdIF, celebrado en la Universidad de Granada en la primavera de 2015. En él participaron investigadores provenientes de diversas universidades y países, presentando valiosas contribuciones de marcado carácter internacional e interdisciplinar (historia, estética, ciencia política, sociología o crítica literaria). Como consecuencia de aquellos debates, y tras la discusión de las ponencias y textos presentados, se decidió publicar en una obra colectiva algunos de aquellos trabajos. Para ello, los editores han desarrollado una labor de coordinación con el fin de dotarla de un hilo argumental: la reflexión sobre el papel jugado por el fascismo (y sus movimientos y regímenes parafascistas) y el modernismo como soluciones a la crisis de la modernidad durante la Europa de entreguerras (1918-1945).

La obra está dividida en cinco partes. Como podrá verse, ninguna de ellas está exclusivamente dedicada al caso hispano, sino que los estudios referidos a España están insertos en las grandes líneas temáticas que vertebran el volumen, con el fin de subrayar este carácter europeo y conectado de lo que sucedía dentro de nuestras fronteras en aquellos convulsos años.

En la primera parte («Fascismo, ¿revolución modernista o reaccionaria?») el libro entra de lleno en el debate sobre la naturaleza del fascismo clásico y, en concreto, sobre sus fines últimos: llevar a cabo una revolución cultural o, por el contrario, servir de mero pretexto para la contrarrevolución que terminase con el liberalismo, la democracia y el obrerismo de aquellos días. Roger Griffin, destacada figura internacional en los estudios del fascismo, nos ofrece un texto crítico donde reflexiona sobre el carácter revolucionario y modernizador de la cultura fascista. Desecha las visiones maniqueas que veían en el fascismo el triunfo de la «anti-cultura», y señala al modernismo fascista como instrumento para superar la crisis de la modernidad. Francisco Cobo Romero, en cambio, recurre a una madura historia social y comparada de la Europa de entreguerras para apuntar matices y límites en las realizaciones revolucionarias del fascismo y de los regímenes parafascistas. Emplea para ello un profundo conocimiento de la bibliografía más clásica y actual, así como la siempre útil lente de la historia comparada. En acción, el fascismo pudo ser menos revolucionario que en su estética o en su verbo.

La segunda parte («Fascismo en Europa») recoge estudios sobre dos países en los que el fascismo jugó un papel relevante en los años de entreguerras. Francisco Morente Valero se ocupa de la Alemania de la República de Weimar (1918-1933) y de un aspecto fundamental en la época de la crisis de la modernidad: la juventud. En concreto, analiza el caso de los estudiantes nazis alemanes pues, si en efecto el fascismo fue una pro-

puesta revolucionaria y rupturista respecto a lo precedente, el papel de la juventud más ideologizada y comprometida con el nazismo debe ser objeto de análisis. Revela que los estudiantes nazis fueron un elemento esencial en la fascistización de sus compañeros y, en fin, de las jóvenes generaciones alemanas. Este proceso no se produciría por la radicalización de la derecha tradicional, sino más bien por la convergencia de diversas posiciones políticas antidemocráticas en el partido nazi.

Ferran Gallego dedica su capítulo a reflexionar sobre el lugar del caso español en el continente. Sostiene que el fascismo y su desarrollo histórico no pueden ser entendidos como algo ajeno a la crisis española de los años treinta. Ésta es ya una tendencia en la historiografía española, que maneja, discute y reflexiona empleando conceptos propios de los debates europeos. En ese sentido, utiliza el concepto de «fascistización» para lidiar con el caso de España, desechando la idea de un fascismo único y puro, y destacando la importancia de analizarlo a lo largo del proceso histórico. Además, enumera los factores que caracterizaron al fascismo en España, ampliamente estudiados en otras de sus publicaciones.

No podíamos dejar de abordar en la obra la cuestión de la guerra, a la que se destina la tercera parte («Fascismo y guerra»). Las guerras fueron entendidas por el fascismo como elementos regeneradores de la nación. Algunos historiadores han sugerido que en las trincheras de la Gran Guerra (1914-1918) se encuentran las raíces inmediatas del fascismo de entreguerras. Por todo ello, el tema de los excombatientes y del fascismo se antoja como capital. Ángel Alcalde aborda esta cuestión de forma comparada, centrándose en el estudio de las mentalidades de los excombatientes alemanes, franceses e italianos. Y lo hace tratando de encontrar en las fuentes algún rastro de esa retórica palingenésica y revolucionaria que aspiraba a fundar un «nuevo orden» de la que ha hablado Griffin en sus trabajos. Tan sólo lo encuentra, y de forma parcial, en el caso italiano, y no así en el caso francés y sobre todo, alemán.

Por su parte, Miguel Alonso Ibarra se ocupa de los combatientes: en concreto, los que lucharon en el ejército rebelde durante la guerra civil española (1936-1939). Se pregunta por el grado en que el conflicto pudo «fascistizar» a los que lucharon contra la República. Y busca la respuesta en la cotidianidad de las trincheras y de los frentes de batalla, sugiriendo que es necesario vincular lo experimentado en aquellos días con la conformación de la ideología de los partidarios del franquismo que participaron en la contienda.

Javier Rodrigo aborda la cuestión de la guerra bajo una perspectiva diferente. El fascismo entendía la política y la sociedad en términos de combate continuo, de estado permanente de guerra y acción. Por ello, realiza un recorrido por las intervenciones bélicas de la dictadura fascista durante los años treinta, prestando especial atención a su participación en la guerra civil española como eslabón esencial en su radicalización violenta, después potenciada durante la II Guerra Mundial y desde la proclamación de la República Social Italiana (1943-1945). Desmitifica las visiones que minusvaloran el carácter imperialista y violento de la Italia fascista, entendido muchos meses como algo

derivado de su alianza con la Alemania nazi, evidenciando la importancia de la violencia en la generación, conformación y expansión del fascismo en Europa.

El libro dedica su cuarta sección («Fascismo: cristianismo y religiosidad popular») a abordar un tema capital: el papel que pudo jugar la religión, con sus mitos, creencias y dogmas, pero también mediante su práctica religiosa más popular, en el fascismo y en el parafascismo. Quedan ya atrás las visiones que identificaban la religión (cristiana, católica) como algo opuesto al fascismo o como un freno a su desarrollo. No hay caso más evidente que el de Rumanía, abordado por Constantin Iordachi. Éste demuestra la importancia del cristianismo y el culto a los mártires (algunos encumbrados incluso a la santificación política) como elemento clave del fascismo rumano. Mediante el curioso relato del traslado del cuerpo de dos líderes fascistas fallecidos en la guerra civil española hasta Rumanía, pone de manifiesto cómo la Legión del Arcángel Miguel se sirvió de la fe cristiana, de sus símbolos y proclamas para articular una fe política palingenésica. El cristianismo no fue en el caso rumano un impedimento para el nacimiento y desarrollo de un movimiento fascista, sino más bien todo lo contrario.

La religión también pudo jugar un papel movilizador y cohesionador en el mundo de entreguerras, incluso en dictaduras no plenamente fascistas. Por eso César Rina analiza su dimensión más popular para el caso del franquismo. Conectando con los debates internacionales, no considera que en España se conformase una religión política a la manera descrita por Gentile para el fascismo italiano, pero sí demuestra que la práctica de la religiosidad popular (ritos, símbolos, dogmas) se colmó de significados políticos identificados con el proyecto político franquista, contribuyendo a la cohesión de sus partidarios.

La quinta parte de la obra se centra en la relación del fascismo con el espacio público y la arquitectura. La gestión del espacio y de lo público también preocuparon al fascismo. Ambos eran elementos esenciales en la estetización de la política, además de elementos en disputa entre las tendencias políticas de la Europa de entreguerras. Claudio Hernández nos ofrece un capítulo reflexivo, en el que afirma que los esfuerzos del fascismo para redefinir lo público eran fundamentales para llevar a cabo sus aspiraciones palingenésicas para conformar una nueva sociedad y una nueva nación.

La arquitectura es otro elemento de importancia para reflexionar sobre el fascismo. Son numerosos los estudios dedicados a ella, una vez asumida la relevancia que los fascismos confirieron a la estética y, en concreto, a la primera de las artes como expresión directa del poder y naturaleza del Estado. Daniel Domenech Muñoz nos ofrece un estudio comparado de la arquitectura en Alemania, Italia y España. Fundamentando su texto en una profunda investigación sobre las tipologías construidas y proyectadas en estos países, concluye que no hubo una arquitectura prototípica fascista, sino que en cada lugar la estética fascista supo adaptarse a la realidad de cada país.

No podíamos presentar al lector un volumen sobre el modernismo y el fascismo sin dedicar un espacio a los intelectuales. Ellos eran, ya desde antes de la I Guerra Mundial, los que anunciaban una renovación social, cultural y política mediante el arte. Reco-

gemos así estudios sobre el caso portugués, italiano, francés y español, ofreciendo una mirada comparada al fascismo europeo más meridional. Rita Almeida de Calvalho y Annarita Gori se ocupan del mito de la «Latinidad», impulsado y abrazado por algunos intelectuales portugueses. Para ellos, la peligrosa deriva del mundo occidental radicaba en que éste había perdido sus raíces latinas y, por ello, promovían una vuelta a ese espíritu para la regeneración social y política. No obstante, este proyecto no fraguó ni en el caso europeo ni portugués, tanto por el papel protagonista que quiso jugar el fascismo italiano, como por el carácter del nacionalismo promovido por el «Estado Novo» de Salazar, que identificaba el pasado de Portugal no con la latinidad, sino con la colonización y la evangelización.

Por su parte, Steven Forti estudia la trayectoria biográfica y política de dos intelectuales relevantes en la Europa de entreguerras: Pierre Drieu La Rochelle en Francia y Curzio Malaparte en Italia. Fueron unos más de esos «tránsfugas» que ha localizado y estudiado con acierto en alguna de sus obras precedentes, desentrañando el por qué de su paso zigzagueante del fascismo al comunismo o incluso a la inversa. Drieu La Rochelle y Malaparte no encajan plenamente en las trayectorias de otros tránsfugas con un perfil más político, pero en estos intelectuales vuelven a repetirse algunas de las ideas fuerza en torno a las que giraron el fascismo o el comunismo en aquellos años. La ideología fue pieza fundamental en la explicación de las actitudes y posicionamientos políticos.

La obra se cierra con un capítulo dedicado a Ernesto Giménez Caballero, uno de los intelectuales fascistas españoles más prominentes. Corre a cargo de Eduardo Hernández Cano, quien efectúa un reflexivo recorrido por los ensayos que publicó entre 1927 y 1935. Quizá Giménez Caballero fue el intelectual español que mejor condensó, en su figura y en sus obras, la vinculación entre las vanguardias artísticas y el posterior desarrollo del fascismo. La mejor prueba de ello es cómo la llegada de éste al fascismo se produjo como consecuencia de su propio intento de ofrecer soluciones a problemas que detectaba en el campo cultural e intelectual de su época.

La preocupación de los investigadores y de la sociedad por el fascismo viene desde el momento mismo en que se configuró en la Europa de entreguerras. Tras las catástrofes de la II Guerra Mundial (1939-1945) y el horrible descubrimiento del Holocausto esta tendencia no se interrumpió. Puede sorprender que, tras la caída del Muro de Berlín y del bloque comunista, o de los atentados terroristas de Nueva York de 2001, todavía sigamos preocupados por el fascismo y el mundo que habitó a su alrededor. Aunque lo hagamos en un mundo donde la modernidad y la tecnología han alcanzado un desarrollo sin precedentes, y también en medio de una crisis económica. Ello responde a la necesidad de comprender y explicar, más allá de la inevitable denuncia, el funesto fenómeno del fascismo. Y porque, como afirmase Antonio Machado, el pasado no ha muerto y «no está el mañana —ni el ayer— escrito».⁸

⁸ Antonio Machado, «El dios ibero», en *Campos de Castilla* (Madrid: Cátedra, 2006).

¿FUE REALMENTE REVOLUCIONARIO EL FASCISMO?
REFLEXIONES DESDE LA HISTORIA POLÍTICA Y SOCIAL
COMPARADA DE LA EUROPA DE ENTREGUERRAS

Francisco Cobo Romero
Universidad de Granada

EL PLANTEAMIENTO DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN TORNO A LA NATURALEZA DEL FASCISMO

Desde el momento mismo de su irrupción en el escenario de las luchas políticas y sociales desencadenadas en el continente europeo tras la finalización de la Gran Guerra, el fascismo y su naturaleza han sido objeto de interminables controversias, tanto de carácter ideológico como, sobre todo, historiográfico¹. Uno de los más persistentes debates teóricos que se han suscitado en torno a la naturaleza del fascismo —o de los regímenes políticos erigidos sobre la plasmación de sus postulados—, ha sido aquél que se ha ocupado de dilucidar si la mencionada ideología significó una respuesta frente a la modernidad y la política de masas de signo enteramente reaccionario, encaminada a la preservación del capitalismo y dispuesta a contener eficazmente el avance de las izquierdas, el comunismo y la democracia; o si, por el contrario, supuso la formulación de una radical y novedosa alternativa a la modernización de carácter rupturista y revolucionario, enfrentada al liberalismo, al individualismo, al materialismo o la atomización social y

¹ António COSTA PINTO (ed.), *Rethinking the Nature of Fascism. Comparative Perspectives*, (Houndmills, Basingstoke: Palgrave, 2011); PAXTON, Robert O., «The Five Stages of Fascism», en *The Journal of Modern History*, 70, 1, (1998), pp. 1-23; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Sobre el «Dominio de las Masas». Visiones y revisiones en la sociografía de los regímenes autoritarios y fascistas del periodo de entreguerras», en Edward Acton e Ismael Saz (eds.): *La transición a la política de masas*, (Valencia: PUV, 2001), pp. 129-156; y «Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico», en *Hispania*, LXI, 1, 207 (2001), pp. 17-68; ROBERTS, David D., «Questioning the modern and revolutionary credentials of European fascism», en *European Journal of Political Theory*, 11, 4, (2012), pp. 459-473; GRIFFIN, Roger y ROBERTS, David D., «Overtures of reconciliation in a forgotten conflict», en *European Journal of Political Theory*, 11, 4, (2012), pp. 354-361; DE FELICE, Renzo, *Il Fascismo. Le interpretazioni dei contemporanei e degli storici*, (Bari: Editori Laterza), 1970 y GREGOR, A. James, *Interpretations of Fascism*, (New Brunswick and London: Transaction Publishers, [1974], 1997).

ardorosamente envuelta en la creencia ciega en un nuevo orden, inspirado en la exaltación sacralizada de la nación y el compromiso con su palingenésico rejuvenecimiento.

Los espectaculares avances experimentados a lo largo de las tres últimas décadas por las interpretaciones sobre el fascismo gestadas tanto por la politología como por la sociología o la historiografía nos han conducido hacia una innovadora visualización de aquel fenómeno político. La referida reconstrucción se ha instalado sobre una novedosa y aquilatada valoración del programa ideológico fascista, así como en el reconocimiento del alcance revolucionario significado tanto por su decidida apuesta por la transformación totalitaria de la sociedad y el orden liberal², como por sus atrevidas fórmulas de movilización social, inspiradas en la recreación mitificada de la nación y en la apelación al rejuvenecimiento y el engrandecimiento expansivo de la patria alcanzados mediante su palingenésica visualización³.

Sin embargo, los indudables logros obtenidos por una renovada historiografía en torno al fascismo que ha destacado sus caracteres esencialmente revolucionarios, así como la importancia de sus componentes mitológicos, simbólicos y emocionales, deben ser matizados desde la óptica de una mesurada reflexión, efectuada desde la historia socio-política y cultural comparada de la Europa de entreguerras. Desde una perspectiva de análisis comparativo, centrada en el comportamiento político de los movimientos fascistas a lo largo del convulso periodo situado entre las dos guerras mundiales, debemos destacar tanto el carácter insurreccional y conspirativo de casi todos ellos como su audaz apuesta por la reformulación integral de la agenda hasta entonces sostenida por la mirada de formaciones político-ideológicas de la derecha tradicionalista, ultranacionalista y antiliberal, que proliferaron en los escenarios de las disputas políticas al calor de las nuevas oportunidades ofrecidas por la política de masas. De igual manera, debemos considerar que el fascismo siempre actuó, en su pugna por el aniquilamiento del liberalismo y la contención del comunismo, las izquierdas o el marxismo, en estrecha colaboración con una extensa pléyade de formaciones antiparlamentarias agrupadas en torno al liberalismo más conservador y la derecha populista y ultranacionalista más reaccionaria, si bien tan sólo en algunos casos logró imponer muy

² GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e Interpretazione*, (Roma: GLF Editori Laterza, 2002).

³ BEREZIN, Mabel, *Making the Fascist Self. The Political Culture of Interwar Italy*, (Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1997), pp. 4-7 y 27-30; ROBERTS, David D., «Myth, Style, Substance and the Totalitarian Dynamic in Fascist Italy», en *Contemporary European History*, 16, 1, (2007), pp. 1-36, p. 17; GENTILE, Emilio, «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation», en *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5, 3, (2004), pp. 326-375, pp. 329-330; FALASCA-ZAMPONI, Simonetta, *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1997), pp. 9-14; GRIFFIN, Roger, «Il nucleo palingenetico dell'ideologia del 'fascismo generico'», en Alessandro Campi (ed.): *Che cos'è il fascismo?*, (Roma: Ideazione Editrice, 2003), pp. 97-122, pp. 115-117 y GRIFFIN, Roger, *The Nature of Fascism*, (Londres y Nueva York: Routledge, 1993), pp. 32-36.

parcialmente sus criterios, mediante la constitución de nuevos regímenes enteramente originales e inspirados en sus particulares principios doctrinales, políticos e ideológicos. En cualquier caso, el éxito del fascismo como ideología declaradamente opuesta al mantenimiento del régimen liberal casi siempre residió en su instintiva capacidad para asimilar e incorporar a su programa político toda una vasta amalgama de tradiciones ideológicas extremadamente conservadoras⁴, convirtiéndose, de esta manera, en una especie de «totalitarismo ideológico inclusivo» de gran versatilidad y flexibilidad adaptativa⁵. Muchas de las expresiones ideológicas más conservadoras «fagocitadas» por el fascismo se situaban dentro del espectro político ocupado por el liberalismo moderado más acentuadamente revisionista de talante corporativista y autoritario, el nacionalismo integral de corte organicista y el reaccionarismo anti-izquierdista de la extrema derecha «völkisch» o «neorromántica»⁶ que emergió con fuerza inusitada desde fines del siglo XIX, como reacción a los profundos y acelerados procesos de cambio suscitados por la industrialización y el desenfrenado avance del capitalismo.

No obstante, frente a lo anteriormente expresado no cabe duda que el fascismo, allí donde logró encaramarse al poder, actuó siempre bajo los presupuestos del escrupuloso respeto a los principios sustentadores de la propiedad privada capitalista y la economía de libre mercado, proponiendo un modelo de nacionalismo altamente integrador y cohesivo, instalado sobre las premisas de la representación corporativa de la nación, la superación de los enfrentamientos clasistas, el dirigismo estatalista de la economía nacional y la exaltación del productivismo⁷. Pese a sus proyectos de reconducción de la economía capitalista en una dirección abiertamente intervencionista o autárquica, orientada hacia la potenciación de la capacidad productiva de la nación y el fortalecimiento de su músculo militar y ofensivo, siempre prevaleció en los regímenes fascistas ensayados durante el periodo de entreguerras una más o menos estrecha colaboración entre las emergentes elites directivas instaladas al socaire del partido fascista en el poder y la enmarañada gama de fracciones y oligarquías sociales que desde la administración, el ejército o las instituciones políticas venían ocupado las más destacadas posiciones de privilegio sobre el control del viejo estado liberal⁸. Pese a todo ello, cabe admitir que el fascismo se erigió en una radical y novedosísima alternativa, dotada de

⁴ EATWELL, Roger «Fascism», en Michael Freeden, Lyman Tower Sargent y Marc Stears (eds.), *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, (Oxford: Oxford University Press, 2013), pp. 474-492. Eatwell, Roger, *Fascism. A History*, (London: Chatto and Windus, 1995).

⁵ GARAU, Salvatore, *Fascism and Ideology. Italy, Britain and Norway*, (London and New York: Routledge, 2015).

⁶ MOSSE, George L., *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich*, (New York: Schocken Books, 1964).

⁷ STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario y ASHERI, Maia, *The Birth of Fascist Ideology. From Cultural Rebellion to Political Revolution*, (Princeton N.J.: Princeton University Press, 1994).

⁸ PAXTON, Robert O., *The Anatomy of Fascism*, (London: Allen Lane, 2004).

una ingente capacidad movilizadora, respecto de la miríada de organizaciones de signo populista, reaccionario, ultranacionalista y antiliberal que se habían ido gestando desde fines del siglo XIX, en una constante pugna por el aniquilamiento del parlamentarismo democrático y dentro del ámbito europeo de las grandes disputas políticas e ideológicas suscitadas tras la finalización de la Gran Guerra. Su intensa capacidad movilizadora y su exuberante revestimiento mítico, ubicado sobre la reivindicación de la palingenésica reconstrucción de la patria, convirtieron desde muy pronto al fascismo en un poderoso movimiento político, ideológico y social sustentado sobre un proyecto de *reaccionarismo revolucionario* absolutamente inédito⁹.

Sin embargo, debe hacerse constar que ni el nazismo alemán ni el régimen mussoliniano lograron en toda su plenitud transformar las sociedades sobre las que ejercieron su dominio, mostrando, a veces, una reiterada persistencia de rasgos de continuismo derivados del heterogéneo pacto sostenido con algunas fracciones de las antiguas oligarquías dominantes. Más bien —aunque en menor medida en el caso de la Alemania del Tercer Reich— lo que muestran los casos del fascismo en el poder no es otra cosa que la muy parcial y decepcionante consecución de sus objetivos y el frecuente recurso a la adopción de políticas de generalizada violencia contra sus adversarios ideológicos, al tiempo que acentuadamente ultraconservadoras. La mayor parte de estas políticas estuvieron orientadas hacia el aniquilamiento de las izquierdas revolucionarias y el comunismo, hacia el mantenimiento de las clases tradicionalmente dominantes en su posiciones de privilegiado estatus o hacia la preservación y potenciación de la capacidad productiva de los sistemas económicos capitalistas de los respectivos estados donde el fascismo logró alzarse con el poder.

Por lo que respecta al Tercer Reich, las transformaciones económicas y sociales llevadas a cabo durante el periodo en el que los nazis se mantuvieron al frente del estado fueron de carácter más bien limitado¹⁰, pues la obsesión mostrada por el fortalecimiento de la capacidad productiva del sector de la fabricación de armamentos mermó las posibilidades de un mejor y más equilibrado reparto de los beneficios empresariales, privando asimismo a la mayoría de la población de los efectos potencialmente benéficos derivados de unas inaplicadas políticas económicas que habrían favorecido el incremento salarial y el fomento del consumo. El alza en las ofertas de empleo repercutió muy positivamente sobre el reducido segmento de aquellos subsectores industriales más innovadores y competitivos, o más estrechamente vinculados a la propagación de la fortaleza militar y ofensiva del estado. Por el contrario, las mejoras salariales se lograron a costa de la prolongación de la jornada laboral, la violenta supresión del sindicalismo de signo obrerista e izquierdista concebido para la defensa de las clases trabajadoras y la

⁹ NEOCLEOUS, Mark, *Fascism*, (Buckingham: Open University Press, 1997).

¹⁰ KERSHAW, Ian, *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*, (London: E. Arnold, 1985).

drástica prohibición de las prácticas huelguísticas que anteriormente habían beneficiado a los asalariados en las negociaciones laborales sostenidas con sus empleadores¹¹. La movilidad social, pese a las pomposas manifestaciones propagandísticas del régimen, fue relativamente escasa¹², en tanto que algunos grupos sociales que habían contribuido generosamente al ascenso al poder de los nazis, tales como los pequeños comerciantes o artesanos, las clases medias rurales o el campesinado, fueron marginados o resultaron frustrados en la satisfacción la mayor parte de sus históricas aspiraciones. Muchos de estos mismos segmentos de la población se sintieron abiertamente perjudicados por las estrategias productivas del régimen nazi encaminadas a la defensa de la gran industria y el comercio a gran escala, o por la sistemática postergación a que fue sometida la agricultura frente a las necesidades requeridas por aquellas ramas de la producción armamentística más intensamente tecnificadas y productivas¹³.

El régimen fascista mussoliniano también fracasó, al menos parcialmente, en sus megalómanos proyectos de transformación totalitaria de la sociedad en un sentido declaradamente fascizante. El destacado papel desempeñado dentro del partido fascista por los radicalizados líderes provinciales desde las fases de gestación del movimiento, contribuyó a la forja de un modelo de reparto de poderes instalado sobre el precario equilibrio largamente sostenido entre quienes reclamaban una abierta descentralización administrativa y cuantos respaldaban las ambiciones centralizadoras del nuevo estado, personificadas en la figura de Mussolini. Esta persistente pugna lastró de manera prolongada y casi definitiva la capacidad operativa del partido fascista italiano, uniéndose a ello la persistente intromisión ejercida por las tradicionales elites y oligarquías locales o provinciales sobre los espacios de poder compartidos con las nuevas oligarquías fascistas, en un obstinado empeño expresado por las primeras por perpetuarse de manera indefinida al frente de los poderes periféricos. Además, los elevados niveles de corrupción y degenerada ostentación del poder que aquejaron de un modo persistente a la mayoría de las elites fascistas en el desempeño de sus cargos engendraron una creciente animosidad y un progresivo distanciamiento entre la mayor parte de la sociedad italiana y el partido fascista y sus dirigentes. En consecuencia, una porción cada vez mayor de la población

¹¹ Catherine EPSTEIN, *Nazi Germany. Confronting the Myths*, (Chichester and Malden: Wiley Blackwell, 2015); Timothy W. MASON, *Social Policy in the Third Reich. The Working Class and the 'National Community'*, (Providence: Berg, 1993); GEARY, Dick, «The Nazi New Society», en Gordon Martel (ed.), *Companion to Europe, 1900-1945*, (Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 2006), pp. 359-374; KITCHEN, Martin, *A History of Modern Germany, 1800 to the Present*, (Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 2012); KERSHAW, Ian, *The Nazi Dictatorship...*, *op. cit.*

¹² SCHOENBAUM, David, *Hitler's Social Revolution. Class and Status in Nazi Germany*, (New York: Norton, 1980)

¹³ CORNI, Gustavo, *Hitler and the Peasants. Agrarian Policy of the Third Reich, 1930-1939*, (New York, Oxford, Munich: Berg, 1990); KERSHAW, Ian, *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich. Bavaria, 1933-1945*, (Oxford and New York: Oxford University Press, 1993).

contempló con creciente desdén y escepticismo las propuestas de fascistización insistentemente pregonadas por aquéllos.

A esto último debe añadirse la intrincada red de instancias burocráticas tejida por el partido mussoliniano en la totalidad del territorio nacional, hasta llegar a convertirse en una enmarañada trama para el intercambio de favores en la gestión de las complejas y contradictorias relaciones sostenidas entre el estado fascista y la sociedad italiana. La mencionada red se expandió a través de una tupida amalgama de agencias administrativas, sobre las que descansaba el reparto de las asignaciones públicas, la distribución de los subsidios de toda naturaleza, la asignación individualizada de las ofertas laborales, el ejercicio cotidiano de la violencia institucional o el asfixiante control político sobre la población. En medio del mencionado contexto, la adhesión al partido o la inquebrantable fe mostrada en la defensa de sus ideales se irían transformando, cada vez más, en actitudes individuales carentes de sinceridad o convicción, generalizadamente instrumentalizadas hacia la satisfacción de las necesidades más elementales o hacia el aseguramiento de las mínimas garantías de supervivencia¹⁴.

LOS NUEVOS ESTUDIOS SOBRE EL FASCISMO Y EL ÉNFASIS PUESTO EN SU CARÁCTER REVOLUCIONARIO

Tras la finalización de la conflagración mundial de 1914-1918, el fascismo había surgido en el devastado continente europeo como un movimiento de acción política profundamente imbuido de un rotundo rechazo al sistema representativo y parlamentario del liberalismo de preguerra. Su descarada resolución en la defensa de la construcción de un nuevo orden instalado sobre la férrea cohesión de la comunidad nacional, y su desmedida fe en un nacionalismo tribal que definía la patria en términos biológicos, religiosos, afectivo-espirituales o raciales, se habían visto espoleadas por una joven generación de activistas, fuertemente influida por los cautivadores discursos del vanguardismo belicista, el sindicalismo antimarxista y el ultranacionalismo antiliberal que emergieron antes del conflicto mundial. Los mencionados discursos descalificaban los trasnochados presupuestos del ordenamiento liberal-burgués, abogaban por la proyección expansiva de la nación lograda a través del aniquilamiento de las viejas y caducas elites políticas liberales y anunciaban un «inminente viraje histórico que señalaría el fin de la sociedad burguesa y el inicio de una nueva época»¹⁵. Para el pensamiento fascista, gestado desde un puñado de grupúsculos ultranacionalistas radicalizados por la experiencia de las trincheras e inicialmente situados en los más remotos márgenes de la política convencional, la imaginada comunidad nacional debía comportarse como

¹⁴ CORNER, Paul, *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*, (Oxford: Oxford University Press, 2012).

¹⁵ GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e...*, *op. cit.*; Griffin, Roger, *The Nature...*, *op. cit.*, pp. 56-60.

una entidad espiritual fuertemente cohesionada por vigorosas ligaduras culturales, emocionales, anímicas, afectivas o biológicas. El principal objetivo del pensamiento fascista consistía en la regeneración de la nación, logrado mediante la radical supresión del legado liberal que pesaba sobre aquélla y a través de la alternativa construcción de un nuevo proyecto rejuvenecedor, que la transportaría hacia su expansión en el ámbito internacional. El fascismo basaba su fuerza movilizadora en la proclamación de la necesidad de instaurar una nueva forma de vivencia política absoluta y totalitaria de signo sacrificial¹⁶, concebida como la única experiencia que conferiría sentido a la existencia misma, y emplazada sobre la obediencia ciega que la comunidad nacional y la totalidad de los individuos que la integraban debían profesar al estado totalitario, al partido-milicia que lo encarnaba y conducía y al carismático líder que lo encabezaba y representaba. Esta nueva praxis perseguía la total subordinación del sujeto a la comunidad nacional y su totalitario estado, cifrando su magnetismo en la recreación de una idealización mitificada de la patria y su pasado que la conminaba a cumplir una titánica misión de gloriosa palingenesia¹⁷.

Los componentes populistas, irracionales y milenaristas de la ideología fascista alcanzaron su plena materialización mediante la profunda trasgresión ejercida sobre los tradicionales y fragmentados modelos de lealtad en torno a la religión, el partido, la ideología política, la clase o el estatus alrededor de los que se había fundado el equilibrio y la estabilidad de las sociedades individualistas y pluralistas del liberalismo parlamentario¹⁸. Las inéditas lealtades esenciales estimuladas por el fascismo emergían directamente de una idealizada conversión de la nación en una comunidad afectiva, emocional y psicológicamente entretrejida, cuya cohesión quedaría garantizada merced a la existencia de poderosas ataduras de afinidad entre sus integrantes basadas en la fe, la comunión, y la devoción entusiástica depositada sobre las cualidades heroicas y salvíficas atribuidas a un líder carismático excepcional y único, llamado a conducir a la nación, en una especie de dinamismo heroico perpetuo, hacia un nuevo orden y hacia una nueva vida¹⁹.

Desde la década de los sesenta del pasado siglo xx las principales concepciones historiográficas gestadas en torno al análisis del fascismo han experimentado una cons-

¹⁶ NEOCLEOUS, Mark, *The Monstrous and the Dead. Burke, Marx, Fascism*, (Cardiff: University of Wales Press, 2005); véase especialmente el capítulo 3: «Fascism: Long Live Death!», pp. 72-112.

¹⁷ KALLIS, Aristotle A., *Fascist Ideology. Territory and expansionism in Italy and Germany, 1922-1945*, (London and New York: Routledge, 2000), pp. 28-31.

¹⁸ KALLIS, Aristotle A., «Fascism, 'Charisma' and 'Charismatisation': Weber's Model of 'Charismatic Domination' and Interwar European Fascism», en *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7, 1, (2006), pp. 25-43, vid. especialmente las pp. 29-30; KALLIS, Aristotle A., «The 'Regime-Model' of Fascism: A Typology», *European History Quarterly*, 30, 1, (2000), pp. 77-104, vid. especialmente la p. 79.

¹⁹ TISMANEANU, Vladimir, *The Devil in History. Communism, Fascism, and Some Lessons of the Twentieth Century*, (Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 2012).

tante y prolongada transformación. El impacto de la memoria antifascista y la enorme relevancia alcanzada tras la Segunda Guerra Mundial por las expresiones «negativistas», o por las teorizaciones del marxismo y el liberalismo, impidieron otorgar la debida importancia a la ideología fascista y a su intrínseca capacidad para estimular el surgimiento de un auténtico e inédito fenómeno de política de masas. Los principales teóricos del marxismo y del pensamiento liberal de los años cincuenta y sesenta o bien calificaban al fascismo como una honda expresión de irracionalismo que ocultaba las verdaderas pretensiones de dominación económica de una burguesía atrincherada tras la demagogia de sus vesánicos líderes, o bien menospreciaban la importancia de su específico programa ideológico, considerándolo una desviación bastarda de la perversa psicología de las masas o una excrecencia ridícula de la modernidad surgida de una supuesta «crisis moral», derivada del enfrentamiento entre el materialismo liberal o socialista y el idealismo fascista²⁰. Sin embargo, desde aquellos mismos años en que el fascismo italiano sentó las bases de su dominio político, toda una variopinta gama de intelectuales y líderes del movimiento obrero internacional advirtieron acerca de su rabiosa novedad organizativa, institucional e ideológica. Fueron estos mismos intelectuales y políticos antifascistas quienes juzgaron su sorprendente capacidad movilizadora, llegando a entenderlo como un fenómeno absolutamente inédito de la política de masas que intentaba resolver, mediante la apelación a un proyecto palingenésico de transformación totalitaria, las graves fracturas psicológicas, las severas frustraciones emocionales y las profundas confrontaciones ideológicas en las que se vio sumida la población europea del periodo de entreguerras.

Pese a todo lo anterior, hasta mediados de los años sesenta prevaleció, pues, una interpretación del fascismo que lo consideraba como una excrecencia espuria de la modernidad, un fenómeno patológico de la sociedad de masas que habría permitido el ascenso brutal de una minoría de fanáticos desideologizados, aupados por el interés de las burguesías y las clases tradicionalmente dominantes por aplastar el peligro representado por las expresiones revolucionarias de las izquierdas y el comunismo con el propósito de preservar su asediada hegemonía política al frente de los estados capitalistas.

Hacia fines de la década de los sesenta, una nueva hornada de estudios sobre el fascismo italiano, quizás influida por las primeras apreciaciones vertidas por los intelectuales antifascistas en los años 20 y 30, comenzaba a reconocer que el éxito de aquel experimento político no radicaba únicamente en su demagogia o en el desencadenamiento del terror, sino en su capacidad para interpretar las aspiraciones y los deseos de amplios colectivos sociales, o en su destreza para edificar una visión mítica y sublimada de la nación que colmaba las esperanzas y los anhelos de multitud de individuos decepcionados con el parlamentarismo y la democracia, desconcertados y confusos ante las

²⁰ GREGOR, A. James, *Interpretations...*, *op. cit.*.

incertidumbres provocadas por la crisis económica de posguerra o desasosegados por el súbito derrumbe de los valores culturales y las sólidas tradiciones que hasta entonces habían conferido sentido a su existencia. Quizás fuese George L. Mosse²¹ quien primero sentó las bases para una profunda remodelación de las interpretaciones sobre el fascismo europeo de entreguerras hasta entonces prevalecientes. Para aquél, el fascismo no era un fenómeno político extraño a la más honda tradición de la política europea, sino profundamente imbricado en la trayectoria experimentada por el creciente culto a la nación puesto en pie por los regímenes liberales surgidos tras la Revolución Francesa. Junto a Mosse, merecen ser destacadas las aportaciones de Renzo de Felice²², entre las que cabría incluir su monumental contribución al conocimiento de la figura de Mussolini, así como las reflexiones dedicadas a la capacidad del régimen fascista italiano para concitar el acuerdo o el respaldo mayoritario entre una extensa porción de la población italiana durante los años que discurrieron entre 1928 y 1936 aproximadamente. En este lapso temporal se registró un perceptible éxito internacional en la política exterior italiana, que estuvo acompañado por la bonanza económica, la mejora de las expectativas laborales y los beneficios morales, psicológicos y propagandísticos cosechados tras la exitosa aventura bélica culminada con la anexión de Etiopía. Diversas circunstancias ayudaron a la conversión de Italia en una potencia internacional con un papel relevante en el concierto diplomático europeo del periodo de entreguerras. Todo ello, unido a las políticas sociales del régimen mussoliniano, a la difusión de una cultura de masas exaltadora de los valores del fascismo y del liderazgo carismático de su jefe político, y a la mejora sustancial de los niveles salariales y de renta entre las clases trabajadoras, pudo configurar una situación de generalizado consenso entre la población italiana con respecto a la naturaleza y la ideología del estado fascista.

Posteriores incursiones teóricas, enriquecidas por los aportes de la visión culturalista de los regímenes fascistas, condujeron a uno de los más destacados exponentes de las nuevas interpretaciones sobre el fascismo de entreguerras, y sin duda el más probado especialista en torno al fascismo italiano, Emilio Gentile, a llevar adelante un prometedor esfuerzo de síntesis conceptual, que hermanaba directamente a la dictadura mussoliniana con una nueva y revitalizada teorización en torno a la naturaleza del totalitarismo²³.

²¹ MOSSE, George L., *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions on Reality*, (New York: Howard Fertig, 1980); *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins...*, op. cit. y *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, (New York: Howard Fertig, 1999).

²² DE FELICE, Renzo, *Mussolini il Fascista. La Conquista del Potere, 1921-1925*, (Torino: Einaudi, 1966); *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, (Torino: Einaudi, 1974).

²³ GENTILE, Emilio, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo stato nel regime fascista*, (Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1995).

Ha sido sobre todo el profesor Gentile²⁴ quien ha definido el fascismo como un «moderno fenómeno político ultranacionalista y revolucionario», basado en el anti-liberalismo y el anti-marxismo y asentado sobre la implacable ejecutoria de un partido milicia con una concepción totalitaria de la política y el estado. Para Gentile la ideología fascista se sustenta sobre una densa gama de mitificaciones exaltadoras de la nación y su pasado glorioso, que la capacitan para suscitar el concurso generalizado de la sociedad en la realización de un titánico esfuerzo colectivo de regeneración y grandeza, dirigido por un estado dotado de un proyecto transformador y totalitario capacitado para conducir al cuerpo nacional hacia el advenimiento de una nueva civilización, basada en un nuevo orden construido por un hombre enteramente nuevo²⁵. Así pues, la «revolución antropológica» del fascismo se vertebraría sobre una suerte de sacralización del estado y del ideario fascista, que de esta manera quedarían investidos de excepcionales atributos que los facultarían para dar respuesta a las auténticas necesidades de regeneración sentidas por la nación. La omnipotencia cuasi-religiosa atribuida al estado fascista, al partido-milicia y al carismático líder en el que ambos aparecen encarnados convertiría al fascismo en una verdadera *religión política*, dispuesta a convertir a la nación en una comunidad étnica o racialmente homogénea, resuelta a sacrificarse en la defensa del proyecto de transformación totalitaria que se pretendía llevar a cabo²⁶.

Desde una perspectiva complementaria a la descrita, Roger Griffin ve en el fascismo una forma esencialmente revolucionaria de ultranacionalismo (altamente chauvinista y hondamente anti-liberal), caracterizada por una especie de populismo dotado de una alta capacidad de movilización. Para Griffin, el fascismo definió una inédita fórmula de trascendencia política y moral encaminada hacia la materialización de un glorioso proyecto salvífico de la nación, empeñado en la búsqueda de apoyos «desde abajo» para la culminación exitosa de un revolucionario propósito de superación del pasado liberal. Así pues, la revolución emprendida por el fascismo conduciría a la nación, pretendidamente sumida en una profunda y dilatada fase de postergación y declive, hacia

²⁴ GENTILE, Emilio, «Fascism as Political Religion», en *Journal of Contemporary History*, 25, 2-3, (1990), pp. 229-251; «Fascism in Italian Historiography: In Search of an Individual Historical Identity», en *Journal of Contemporary History*, 21, 2, (1986), pp. 179-208 y «Fascism, Totalitarianism and Political...», artículo citado.

²⁵ TISMANEANU, Vladimir, *The Devil in History...*, *op. cit.*.

²⁶ GENTILE, Gentile, *Politics as Religion*, (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2006); GRIFFIN, Roger (ed.), *International fascism: theories, causes and the new consensus*, (Londres y Nueva York: Arnold, Oxford University Press, 1998); GRIFFIN, Roger (ed.), *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, (London and New York: Routledge, 2005); GRIFFIN, Roger, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, (Houndmills, Basingstoke: Palgrave, 2007); BURLEIGH, Michael, *Sacred Causes. The Clash of Religion and Politics from the Great War to the War on Terror*, (New York: Harper Collins, 2007); GREGOR, A. James, *Totalitarianism and Political Religion. An Intellectual History*, (Stanford, California: Stanford University Press, 2012).

el ingreso en un nuevo orden espiritual, superador del individualismo, el materialismo y la división social que la habrían atenazado en su más inmediato pasado²⁷.

LA PUGNA POR EL PODER POLÍTICO EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS. HACIA UNA NECESARIA CONTEXTUALIZACIÓN ATENUADORA DE LOS COMPONENTES REVOLUCIONARIOS DEL FASCISMO

En medio del palpitante panorama político de la Europa del periodo de entreguerras, el fascismo emergió como una propuesta ideológica declaradamente antiliberal dotada de elementos marcadamente ultraconservadores, que basó buena parte de su capacidad de movilización en su apuesta por la contención del comunismo y las izquierdas, la implantación de un férreo orden social basado en la primacía de un estado marcadamente autoritario y la restauración del orgullo patrio logrado mediante la exaltación de un modelo sacralizado de nación, dispuesto a poner fin al individualismo egoísta y materialista auspiciado por el liberalismo e instalado sobre el definitivo aniquilamiento de la división social y los odios de clase espoleados por el marxismo o el comunismo.

La súbita irrupción del fascismo en los escenarios de las luchas políticas que se desencadenaron en casi todo el continente europeo tras la finalización de la Gran Guerra aceleró la crisis definitiva de las democracias, así como la transformación de muchas de aquéllas en regímenes autoritarios, antiparlamentarios o sencillamente antiliberales²⁸.

Los movimientos fascistas lucharon contra los valores de la legalidad parlamentaria y la legitimidad de los principios liberales desde fuera, tanto a nivel de las elites como mediante la conquista de las masas. El propio Mussolini, tras comprobar el fracaso en su empeño por conquistar el apoyo de un electorado netamente fascista, modificó su estrategia, dirigiéndose hacia la creación de un partido-milicia y hacia a la constitución de escuadras de acción que, mediante el empleo de una desafortada violencia en la lucha contra los socialistas, contribuyeron profundamente a que la opinión pública enfatizase la cuestión del orden público y su necesaria defensa²⁹. En medio de una aguda crisis internacional, los movimientos fascistas se beneficiaron de la actitud progresivamente favorable al regreso al orden y la paz social muy extendida entre amplios estratos de las clases medias asediadas por la ascendente combatividad de las izquierdas, o atenazadas

²⁷ NEOCLEOUS, Mark, *Fascism...*, *op. cit.*, pp. 53-58; GRIFFIN, Roger, «Revolution from the Right: Fascism», en David Parker (ed.), *Revolutions and the Revolutionary Tradition in the West 1560-1991*, (London: Routledge, 2000), pp. 185-201.

²⁸ LINZ, Juan J., «La crisis de las democracias», en Mercedes Cabrera, Santos Juliá y Pablo Martín Aceña (eds.), *Europa en crisis, 1919-1939*, (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1991), pp. 231-280.

²⁹ LYTTTELTON, Adrian, *The Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*, (London: Routledge, 2004); Lyttelton, Adrian (ed.), *Liberal and Fascist Italy, 1900-1945*, (Oxford: Oxford University Press, 2002).

por el miedo a la propagación de los efectos de la revolución bolchevique³⁰. Con ello, lograron el apoyo de aquellos grupos sociales más castigados por la crisis económica y social³¹, constituidos por excombatientes, estudiantes, oficiales militares, pequeños propietarios o arrendatarios agrícolas, comerciantes, empleados públicos, del comercio, de la banca o de los servicios³². Mediante la articulación de un partido de masas, los fascistas italianos ofrecieron su apoyo a unos potenciales aliados (preferentemente conservadores), mostrándose a sí mismos como una eficaz arma contra la izquierda y dirigiendo toda su fuerza contra el estado liberal y las instituciones del «decrépito» parlamentarismo. Esta amenaza operó con suma efectividad, induciendo al propio Giolitti a tomar la decisión de integrar a los fascistas en las listas del Bloque Nacional de cara a las elecciones de 1921. Alternativamente a todo ello, los fascistas emplearon la violencia de sus escuadras para destruir las redes políticas y de sociabilidad controladas por los socialistas, desplazándolos incluso de las organizaciones sindicales de masas que operaban en la regulación de los mercados laborales agrícolas y en la defensa de los jornaleros³³. De esta manera, los fascistas lograron presentarse ante la opinión pública de amplios estratos de la burguesía y las clases medias del país como un movimiento bien estructurado y ampliamente respaldado, dispuesto a movilizar una amplísima cohorte de estratos sociales intermedios resueltos a poner fin a la preocupante inestabilidad política, el meteórico incremento de la inseguridad y la conflictividad social o el temido avance del socialismo maximalista y sus amenazadoras propuestas de revolución social³⁴.

Además de todo lo anterior, el fascismo ejerció un auténtico impacto sobre la política europea de entreguerras, traducido en la proliferación de innumerables grupos, movimientos y partidos surgidos con el propósito de imitar los programas y los objetivos proclamados por los regímenes dictatoriales de Mussolini y Hitler. El triunfo de los

³⁰ Para el caso de las dictaduras fascistas o fascistizadas, implantadas en la Europa Meridional a lo largo de los años veinte de la pasada centuria, véase: ALBANESE, Giulia, *Dittature Mediterranee. Sovversioni Fasciste e Colpi di Stato in Italia, Spagna e Portogallo*, (Roma: GLF Editori Laterza, 2016).

³¹ FALTER, Jürgen W., «Economic Debts and Political Gains: Electoral Support for the NAZI Party in Agrarian and Commercial Sectors, 1928-1933», en *Historical Social Research*, 17, 61, (1992), pp. 3-21.

³² SNOWDEN, Frank M., *Violence and Great Estates in the South of Italy, Apulia, 1900-1922*, (Cambridge and London: Cambridge University Press, 1986) y *The Fascist Revolution in Tuscany 1919-1922*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1989); MÜHLBERGER, Detlef (ed.), *The social bases of European fascist movements*, (London: Croom Helm, 1987).

³³ CARDOZA, Anthony L., «Commercial agriculture and the crisis of landed power: Bologna, 1880-1930», en Ralph Gibson and Martin Blinkhorn (eds.), *Landownership and Power in Modern Europe*, (New York, London: Harper Collins Publishers, 1991), pp. 181-198; CARDOZA, Anthony L., *Agrarian Elites and Italian Fascism. The Province of Bologna, 1901-1926*, (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1982); ELAZAR, Dahlia S., *The Making of Fascism. Class, State, and Counter-Revolution, Italy 1919-1922*, (Westport and London: Praeger, 2001).

³⁴ GENTILE, Emilio, *E Fu Subito Regime. Il Fascismo e la Marcia su Roma*, (Roma-Bari: Gius Laterza y Figli, 2012).

fascistas en Italia desató una oleada de simpatías entre las burguesías, las aristocracias y las clases medias de numerosos países europeos que se vieron amenazadas por los desastres de la guerra y los incontables obstáculos a la reconstrucción que siguió al armisticio, o que resultaron negativamente afectadas por los desequilibrios monetarios y económicos de la inmediata posguerra, el avance de las izquierdas o la fuerza arrolladora y revolucionaria del comunismo. Muchos de estos sectores sociales se sintieron desamparados frente a los caducos sistemas liberales y parlamentarios de posguerra, por lo que comenzaron a mostrar una declarada adhesión a los principios antiparlamentarios y a las formas violentas y expeditivas con que los fascistas trataban de destruir a las izquierdas, mediante el llamamiento a un nuevo orden político fundado en la autoridad indiscutida del estado e instalado sobre la defensa de la comunidad nacional frente a la lucha de clases y las amenazas revolucionarias de la izquierda marxista³⁵.

Como consecuencia de esta nueva situación política, una proporción nada despreciable de las formaciones políticas del liberalismo más conservador y las elites gobernantes se inclinó, desde los años veinte del pasado siglo, hacia la defensa de los valores más acentuadamente autoritarios, corporativistas, ultranacionalistas y antidemocráticos incorporados por el fascismo. Incluso en los medios conservadores de algunos países tradicionalmente considerados inmunes al virus fascista, como los Escandinavos o la propia Gran Bretaña, comenzaron a manifestarse abiertas simpatías hacia las formas dictatoriales y ultraderechistas adoptadas en Italia y Alemania³⁶.

En otros casos, el fascismo italiano se erigió en inspiración para numerosos regímenes autoritarios o corporativistas instaurados durante las décadas de los veinte y los treinta, sobre todo en lo relativo a las formas de encuadramiento social o en lo relacionado con las consignas propagandísticas inspiradas en el objetivo de construir una nueva nación imbuida de los principios del tradicionalismo, el orden, la jerarquía, la obediencia y el sacrificio³⁷. Se produjo pues, en buena parte de la Europa del periodo de entreguerras, una especie de fructífera amalgama entre los componentes ideológico-políticos más abiertamente rupturistas y revolucionarios del fascismo y aquellos otros, de naturaleza esencialmente conservadora, corporativista, anti-parlamentaria y ultranacionalista, defendidos por toda una variopinta gama de formaciones políticas y movimientos de la extrema derecha antiliberal, que abogaban por la adopción de una solución autoritaria que pusiese fin a los graves problemas de hegemonía padecidos por las clases sociales tradicionalmente dominantes. Los porosos, permeables y cambiantes

³⁵ KALLIS, Aristotle A., «Studying Inter-war Fascism in Epochal and Diachronic Terms: Ideological Production, Political Experience and the Quest for ‘Consensus’», en *European History Quarterly*, 34, 1, (2004), pp. 9-42; véanse las pp. 29-30.

³⁶ GARAU, Salvatore, *Fascism and Ideology...*, *op. cit.*.

³⁷ COSTA PINTO, António y KALLIS, Aristotle A. (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, (Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave, 2014).

contornos que encapsulaban las ideologías del fascismo, el ultranacionalismo integral, el liberalismo conservador y autoritario o la extrema derecha antiliberal y antiparlamentaria permitieron el advenimiento de un curioso fenómeno, instalado sobre el constante flujo e intercambio de planteamientos y declaraciones programáticas entablado entre todas ellas e inscrito en un momento histórico de particular volatilidad en el campo de las ideas políticas³⁸. Todo ello dio lugar a la proliferación de regímenes fascistas, para-fascistas o fascistizados que emergieron como resultado de una especie de «hibridación» entre las innovadoras propuestas ideológicas del fascismo y las ya existentes en el campo político de la extrema derecha antiparlamentaria o el conservadurismo liberal de corte autoritario³⁹. Tal proceso fue incluso más evidente entre las organizaciones conservadoras, monárquicas, patrióticas, nacionalistas o tradicionalistas que proliferaron por casi toda Europa durante aquel convulso periodo⁴⁰.

Así pues, los fascistas se esforzaron por modificar los alineamientos provocados por los sistemas de partidos presentes en los regímenes liberales a los que pensaban combatir, creando al mismo tiempo nuevos espacios de expresión que diesen cabida a todos aquellos protagonistas individuales o colectivos que, de una forma u otra, se sentían decepcionados con las tradicionales elites políticas o con las instituciones del parlamentarismo⁴¹. Ubicándose en el extremo de la derecha ultraconservadora y antiliberal de la mayor parte de los sistemas políticos de la Europa de entreguerras, los fascistas, cuyo principal objetivo era el abatimiento de las izquierdas y el comunismo, contribuyeron eficazmente a la polarización, a la fragmentación y a la desestabilización de buena parte de los regímenes democrático-parlamentarios existentes.

Para ampliar su espacio de maniobra, los fascistas desplegaron nuevas demandas al margen de lo consentido por la institucionalidad y la legitimidad democrática. Por ello mismo entraron en relaciones controvertidas incluso con la derecha y el conservadurismo, a quienes reprochaban su excesiva permisividad con la democracia en una etapa en la que, según los fascistas, no cabría otra solución que acabar con el sistema liberal para combatir eficazmente a las izquierdas y edificar un modelo de estado totalitario

³⁸ El concepto de «porosidad de las ideologías» en FREEDEN, Michael, *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach*, (Oxford: Clarendon Press, 1996); FREEDEN, Michael, «The Morphological Analysis of Ideology», en Michael Freeden, Lyman Tower Sargent y Marc Stears (eds.), *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, op. cit., pp. 115-137; GARAU, Salvatore, *Fascism and Ideology...*, op. cit..

³⁹ KALLIS, Aristotle A., «The 'Fascist Effect': On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe», en António Costa Pinto y Aristotle Kallis (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship...*, op. cit. pp. 13-41.

⁴⁰ KALLIS, Aristotle A., «Fascism, Para-Fascism and Fascistization. On the similarities of three conceptual categories», en *European History Quarterly*, 33, 2, (2003), pp. 219-249.

⁴¹ FALTER, Jürgen W., «The Social Bases of Political Cleavages in the Weimar Republic, 1919-1933», en Larry Eugene Jones y James Retallack (eds.), *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, (Cambridge: Cambridge University Press), pp. 371-398.

llamado a emprender la tarea de la regeneración y el engrandecimiento de la nación. La cohabitación entre fascistas y conservadores no siempre fue fácil, pero en la mayoría de los casos fue suficiente para modificar el balance de fuerzas sobre el que descansaba el compromiso democrático entre los gobiernos y la oposición⁴². Todo ello condujo hacia el «vaciamiento» del centro político, hacia el permanente esfuerzo por el replanteamiento de las alianzas interpartidistas, y en muchos casos, hacia el intento de los fascistas por imponer sobre la agenda política la discusión de cuestiones para ellos centrales, tales como la revisión de los tratados de paz, la redefinición de las fronteras establecidas tras el armisticio o la implantación de políticas exteriores agresivas conducentes al fortalecimiento internacional de sus respectivos estados. El resultado de todo lo anterior fue, en multitud de casos, la más que perceptible agudización de la polarización electoral y el visible incremento de los sufragios concedidos tanto a la extrema izquierda como a la extrema derecha⁴³.

La Gran Guerra, la Revolución Rusa y posteriormente la Gran Depresión, con sus devastadores efectos psicológicos, culturales, sociales y políticos, dieron paso a un periodo de creciente inseguridad y permanente conflictividad. En numerosos países, el prestigio de las instituciones democráticas y parlamentarias se vio seriamente amenazado y debilitado. En algunos casos, esto último se tradujo en la imputación sobre las elites políticas democráticas y el régimen parlamentario de una supuesta ineptitud e incapacidad para asegurar el orden y la paz social⁴⁴. En otros casos, la disminuida capacidad de los estados para salvaguardar los derechos ciudadanos más elementales, o para negociar adecuadamente entre opciones e intereses contrapuestos (algunos de los cuales contenían una severa amenaza para la cohesión social), fue el caldo de cultivo óptimo para la proliferación y el fortalecimiento de las opciones políticas extremistas, entre las que se encontraba el fascismo. En este nuevo panorama, los fascistas hicieron hincapié sobre aquello que ellos mismos juzgaban como la incompetencia de los procedimientos democráticos, al tiempo que ensalzaban las virtudes de la acción directa sin intermediaciones, colaborando así al éxito de ideologías anti-sistema radicalmente opuestas a las viejas y pragmáticas tradiciones liberales.

Los movimientos fascistas y la extensa pléyade de formaciones políticas ultranacionalistas y antiliberales surgidas en su inmediato entorno indujeron, mediante la potenciación de su capacidad movilizadora y la extendida respuesta social a sus propuestas, la proliferación de fenómenos de fragmentación y fraccionalización en los sistemas de

⁴² BLINKHORN, Martin (ed.), *Fascists and Conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*, (London, Boston: Unwin Hyman, 1990).

⁴³ TARCHI, Marco, «The Role of Fascist Movements», en Dirk Berg-Schlosser y Jeremy Mitchell (eds.), *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919-39. Comparative Analyses*, (Houndmills, Basingstoke: Palgrave, 2002), pp. 101-130.

⁴⁴ MAZOWER, Mark, *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, (New York: A. A. Knopf, 1998).

partidos de los respectivos países donde aquéllos actuaron⁴⁵. En esos mismos países en los que un poderoso movimiento socialista adoptó programas ideológicos y posturas maximalistas, el miedo a la revolución se extendió consecuentemente entre las clases económicamente dominantes y buena parte de las clases medias, provocando el deslizamiento de buena parte de las circunscripciones electorales burguesas (los denominados «recintos electorales» o «*political milieus*») hacia un declarado anticomunismo o hacia el ultranacionalismo radicalizado de los movimientos fascistas⁴⁶.

En casi todos los casos, los movimientos fascistas nacidos del nuevo clima psicológico y socio-político generado por las desastrosas consecuencias de la Gran Guerra atrajeron a una extensa y heterogénea legión de acólitos que pertenecían a una amplia gama de condiciones sociales, religiosas, culturales, ideológicas o políticas. Entre los seguidores de los naciotes movimientos fascistas había un número importante de militantes experimentados. Sin embargo, entre los reclutados de forma mayoritaria en las filas del fascismo figuraban aquellos que previamente no habían mostrado preferencia política o ideológica alguna o habían optado por mantenerse al margen de los intensos debates suscitados en la arena pública⁴⁷.

El impacto de la acción y la propaganda fascistas aceleró en el sur y el este de Europa el acceso a la política de masas. Aunque numerosos especialistas simplifican el atractivo de las propuestas fascistas, reduciendo su impacto a la mayor parte de las clases medias, no cabe duda que aquéllas expandieron su influencia entre los sectores emergentes de la clase obrera cualificada y los empleados públicos, perjudicados por la combatividad de los obreros política y sindicalmente organizados y humillados por la arrogancia de las burguesías⁴⁸. Pero también lo hicieron entre un amplio espectro de

⁴⁵ CAPOCCIA, Giovanni, *Defending Democracy. Reactions to Extremism in Interwar Europe*, (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 2005).

⁴⁶ LINZ, Juan J., «Political Space and Fascism as a Late-Comer. Conditions Conducive to the Success or Failure of Fascism as a Mass Movement in Inter-War Europe», en Stein Ugelvik Larsen; Bernt Hagtvet y Jan Petter Myklebust (eds.), *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, (Bergen and Oslo: Universitetsforlaget, 1980), pp. 153-189; consúltense especialmente las. pp. 159-161.

⁴⁷ CHILDERS, Thomas (ed.), *The Formation of the Nazi Constituency*, (Totowa, New Jersey: Barnes and Noble Books, 1986); *The Nazi Voter. The Social Foundations of fascism in Germany, 1919-1933*, (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1983); JONES, Larry Eugene y RETALLACK, James (eds.), *Elections, Mass Politics and Social Change...*, *op. cit.*; MÜHLBERGER, Detlef, *The social bases of nazism, 1919-1933*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

⁴⁸ CHILDERS, Thomas, «The Middle Classes and National Socialism», en David Blackbourn y Richard Evans (eds.), *The German Bourgeoisie. Essays on the social history of the German middle class from the late eighteenth to the early twentieth century*, (London and New York: Routledge, 1991), pp. 318-337; FALTER, Jürgen W., «How Likely Were Workers to Vote for the NS DAP?», en Conan Fischer (ed.), *The rise of national socialism and the working classes in Weimar Germany*, (Providence, Rhode Island: Berghahn Books, 1996), pp. 9-46.

estratos sociales que comprendían a los pequeños y modestos campesinos, los trabajadores menos cualificados y los desempleados.

La fuerza arrolladora de los discursos del fascismo prendió, en el caso de países tradicionalmente oligárquicos o con un escaso desarrollo industrial y socioeconómico, gracias a los llamamientos a la xenofobia, el antisemitismo o la religiosidad⁴⁹. En algunos de estos mismos países el fascismo empleó reiteradamente el recurso a un culto místico de la tierra, la religiosidad, la tradición y la patria, que movilizó a buena parte de las comunidades rurales contra la burguesía industrial, las minorías étnicas, los judíos o los desajustes traídos por la modernización económica (caso de la Guardia de Hierro rumana o de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica en España, con sus constantes alusiones al carácter católico y rural de los fundamentos nacionalistas de la patria hispana). En sociedades o países duales, en los que coexistía un sector industrializado en expansión frente a una economía rural o tradicional, o donde persistían agudas confrontaciones simbólicas entre los mundos imaginados del campo y la ciudad, los fascistas trataron de nacionalizar el proceso de integración de las masas en el estado y la política nacional, apelando sobre todo a las clases medias industriales y agrícolas⁵⁰, especialmente afectadas y descontentas con los desequilibrios del proceso de modernización y la ineficacia para hacerles frente demostrada por las tradicionales élites políticas liberales⁵¹.

LA IMPORTANCIA DE LOS RASGOS DEL CONTINUISMO Y EL CONSERVADURISMO EN EL FASCISMO. EL CASO DE LA ITALIA MUSSOLINIANA

Las aportaciones más recientes sobre la intensidad y el alcance de las transformaciones sociales o culturales puestas en pie durante el *ventennio fascista* nos invitan a observar la existencia de un panorama lleno de claroscuros, al mismo tiempo que nos aproximan a la tarea de llevar a cabo a una valoración más ponderada sobre la supuesta esencia revolucionaria del proyecto de transformación totalitaria de la sociedad y el estado llevado a cabo por el régimen mussoliniano. No parece que la mera *estetización* (*aestheticization*) de la política y la construcción denodada de todo un complejo despliegue simbólico, literario, visual, artístico y representacional, exaltador de un sentimiento colectivo de pertenencia a la nación, pudiese haber bastado para lograr la configuración de una imaginaria comunidad firmemente cohesionada en torno a un proyecto totalita-

⁴⁹ IOANID, Radu, «The Sacralised Politics of the Romanian Iron Guard», en Roger Griffin (ed.), *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, (London and New York: Routledge, 2005), pp. 125-159.

⁵⁰ COBO ROMERO, Francisco, *¿Fascismo o Democracia? Campesinado y Política en la Crisis del Liberalismo Europeo, 1870-1939*, (Granada: EUG, 2012).

⁵¹ LUEBBERT, Gregory M., *Liberalism, Fascism or Social Democracy: Social Classes and the Political Origins of Regimes in Interwar Europe*, (Oxford: Oxford University Press, 1991), pp. 295-303 y «Social Foundations of Political Order in Interwar Europe», en *World Politics*, 39, 4 (1987), pp. 449-478.

rio de signo revitalizador y palingenésico⁵². Tampoco conocemos hoy cabalmente las auténticas dimensiones del alcance que las medidas adoptadas para mejorar el bienestar, socializar el ocio o ampliar las prestaciones sociales destinadas a un elevado porcentaje de la población, tuvieron sobre el grado de identificación de la sociedad italiana con los proyectos de edificación de un nuevo y cohesivo sentimiento nacionalista, de signo antiliberal y antidemocrático, como el propuesto por la dictadura mussoliniana⁵³. Si bien el régimen fascista logró avances más que notables en la difusión de sus planteamientos ideológicos y obtuvo un probado éxito en la neutralización eficaz de las expresiones de la disidencia política o la abierta oposición a sus estructuras de poder, no es menos cierto que queda aún por establecer hasta qué punto logró desvanecer total o parcialmente la persistencia de los rasgos culturales y políticos que definían la sociabilidad y la cosmovisión de las clases trabajadoras industriales, o de qué manera logró concitar, si es que lo hizo, un sentimiento más o menos unánime de aprobación en torno a sus proyectos totalitarios, teniendo en cuenta las dificultosas condiciones económicas sufridas por la población durante los años de la crisis económica de los treinta y el hundimiento de las expectativas suscitadas por el régimen en lo tocante a la mejora de los niveles de renta o el pleno empleo⁵⁴. Sin lugar a dudas, la experiencia totalitaria emprendida por el *Partito Nazionale Fascista* (PNF) hizo posible la edificación de una densa red de organismos asistenciales y de instancias de movilización política que, en mayor o menor medida, lograron encuadrar a millones de italianos⁵⁵. Toda una abigarrada batería de órganos de control social y de instrumentos de adoctrinamiento ideológico se puso al servicio de la difusión de los nuevos ideales totalitarios con un declarado éxito⁵⁶. A todo lo anterior se unió al despliegue de ambiciosas políticas públicas, propiciadas por el estímulo de una creciente inversión estatal orientada al incremento del bienestar colectivo. Todo ello hizo posible la mejora de las oportunidades y el ascenso social a beneficio de la población perteneciente a las clases medias o entre los jóvenes universitarios. Mediante su puesta en práctica se perseguía una completa remodelación de los moldes culturales, individualistas y materialistas propios de la Italia de preguerra sobre los que se había sustentado

⁵² FALASCA-ZAMPONI, Simonetta, *Fascist Spectacle...*, *op. cit.*; BEN-GHIAT, Ruth, *Fascist Modernities. Italy, 1922-1945*, (Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press, 2001); BEREZIN, Mabel, *Making the Fascist Self...*, *op. cit.*; GRIFFIN, Roger, *Modernism and Fascism...*, *op. cit.*

⁵³ DE GRAZIA, Victoria, *The Culture of Consent. Mass Organization of Leisure in Fascist Italy*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1981).

⁵⁴ PASSERINI, Luisa, «Work Ideology and Consensus in Italian Fascism», en *History Workshop*, 8, (1979), pp. 82-108; y *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, (Cambridge y París: Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1987).

⁵⁵ BARIS, Tommaso, «Consent, Mobilization, and Participation: the Rise of the Middle Class and its Support for the Fascist Regime», en Giulia Albanese y Roberta Pergher (eds.), *In the Society of Fascists. Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, (Nueva York: Palgrave, 2012), pp. 69-85.

⁵⁶ GENTILE, Emilio, «Le rôle du parti dans le laboratoire totalitaire italien», en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 43, 3, (1988), pp. 567-591; y *La via italiana al totalitarismo...*, *op. cit.*

la previa experiencia liberal, con la finalidad de sustituirlos por las nuevas premisas de exaltación de un orgulloso sentimiento de *italianidad*, basado en el rechazo del materialismo marxista y el comunismo y fundado sobre la forja de un nuevo sentimiento nacional inspirado en el sacrificio prestado a la patria y sus carismáticos dirigentes⁵⁷.

Pese a todo lo anterior, el comportamiento disfuncional del partido fascista, atribuible a la amplia autonomía desempeñada por los mandos provinciales y locales como consecuencia del equilibrio de poderes resultante de la particular manera con la que se practicó el asalto al poder del estado liberal, suscitó toda una oleada de interminables querellas internas e inagotables luchas fraccionales por el control del poder local y regional, que derivaron en una vasta secuela de rencillas interpersonales. Todas estas circunstancias contribuyeron asimismo a propiciar la gestación, entre la mayor parte de los responsables políticos de la élite fascista, de comportamientos egoístas o arbitrarios, instalados sobre el arribismo, el oportunismo, la persecución del lucro personal o el desempeño despótico, tiránico, cicatero o ambicioso de las responsabilidades de mando. La corrupción generalizada que pareció adueñarse de los responsables del partido fascista contribuyó al descrédito de su proyecto totalitario y transformador, convirtiendo al régimen, a ojos de una extendida porción de la opinión pública, en una especie de inmenso lupanar, donde pululaban las prácticas delictivas o fraudulentas a beneficio de los jerarcas locales y los responsables provinciales o nacionales, encaminadas hacia su particular enriquecimiento y orientadas por el caprichoso reparto de favores y privilegios. La pésima imagen trasladada a la sociedad italiana por el reprobable y altanero comportamiento de la mayor parte de las elites del PNF se conjugó de manera contradictoria y negativa con las adversidades que debió sufrir la población como consecuencia de la severidad alcanzada por la depresión económica de la década de los treinta, contribuyendo así al distanciamiento cada vez mayor surgido entre el partido fascista y la sociedad italiana en su conjunto⁵⁸.

Algunos especialistas han insistido en que la perdurabilidad del régimen mussoliniano y la relativa quietud social sobre la que aquél se edificó deben mucho a la implementación de una profusa red de órganos policiales, servicios de inteligencia y cuerpos de vigilancia, que extendieron su capacidad de supervisión merced al empleo de medidas represivas ampliamente disuasorias y a la utilización de una ingente multitud de espías, confidentes y colaboradores cuya organización tentacular traspasó incluso las más impermeables fronteras de la privacidad y la íntima vivencia recluida en el

⁵⁷ GENTILE, Emilio, *La Grande Italia: The Myth of the Nation in the Twentieth Century*, (Madison: University of Wisconsin Press, 2009); POLLARD, John, «Fascism and Religion», en António Costa Pinto (ed.), *Rethinking the Nature of Fascism...*, *op. cit.*, pp. 141-164; DUGGAN, Christopher, *Fascist Voices. An Intimate History of Mussolini's Italy*, (Londres: The Bodley Head, 2012).

⁵⁸ PAUL CORNER, Paul, *The Fascist Party and Popular Opinion...*, *op. cit.*; DI NUCCI, Loretto, *Lo Stato-partito del fascismo. Genesi, evoluzione e crisi 1919-1945*, (Bologna: Il Mulino, 2009).

hogar, la taberna, el club social o la reunión de amigos⁵⁹. A ello habría que añadir las estrategias de gratificación a los colaboradores y el castigo propinado a los desafectos. En innumerables ocasiones, el acceso a las prestaciones y los servicios dispensados por los instrumentos de la sanidad, la beneficencia pública y el bienestar social puestos en pie por el estado totalitario, únicamente se hacía posible mediante la afiliación al partido fascista. Incluso la regulación de las contrataciones laborales o la administración de las subvenciones estatales pasaban por el espeso entramado de órganos de supervisión y control fiscalizados por el partido único. En tales condiciones, la adhesión a los principios ideológicos del régimen dictatorial se transformaba en un acto colectivo insustancial e insincero, convirtiéndose en una simple estrategia adaptativa carente de significación⁶⁰.

Junto a todo lo anterior, destacados especialistas han insistido en el efecto devastador que para la opinión popular debieron provocar los innumerables escándalos reiteradamente escenificados entre las diferentes esferas de la administración fascista, la brutalidad con la que actuaron impunemente numerosos «arribistas» amparados por el partido, la venalidad de sus cuadros políticos, el ejercicio de la violencia practicado por muchos de aquéllos en su pugna por el desempeño del mando, así como las constantes diatribas y las sempiternas batallas por hacerse con el control de las administraciones regionales o los poderes locales entabladas entre los más destacados prebostes del fascismo en el poder y el funcionariado profesionalizado proveniente de la etapa *giolittiana*⁶¹. Han sido estos mismos especialistas quienes han advertido acerca de la proliferación de actitudes de acatamiento al orden político fascista instaladas en la fingida obediencia a las autoridades o en la pasiva conformidad, (frecuentemente orientada a eludir el peso de la marginación, la persecución o el castigo), como consecuencia del papel determinante ejercido por la represión policial, el ejercicio cotidiano de la violencia estatal y el asfixiante control social sobre el conjunto de la población⁶².

⁵⁹ CORNER, Paul, «Italian Fascism: Whatever Happened to Dictatorship?», en *The Journal of Modern History*, (Contemporary Issues in Historical Perspective), 74, (2002), pp. 325-351; EBNER, Michael R., «The Political Police and Denunciation during Fascism: a Review of Recent Historical Literature», en *Journal of Modern Italian Studies*, (Review Essay), 11, 2, (2006), pp. 209-226; DUNNAGE, Jonathan, «Surveillance and Denunciation in Fascist Siena, 1927-1943», en *European History Quarterly*, 38, 2, (2008), pp. 244-264; FRANZINELLI, Mimmo, *Delatori. Spie e confidenti anonimi: l'arma segreta del regime fascista*, (Milano: Bruno Mondadori, 2001) y *I tentacoli dell'Ovra: agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, (Torin.: Bollati Boringhieri, 1999); EBNER, Michael R., *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*, (Nueva York: Cambridge University Press, 2011).

⁶⁰ GIORGI, Chiara, «The Allure of the Welfare State», en Giulia Albanese y Roberta Pergher (eds.), *In the Society of Fascists...*, *op. cit.*, pp. 131-148; QUINE, Maria Sophia, *Italy's Social Revolution: Charity and Welfare from Liberalism to Fascism*, (Houndmills, Basingstoke: Palgrave, 2002).

⁶¹ MORGAN, Philip, «The Prefects and Party-State Relations in Fascist Italy», en *Journal of Modern Italian Studies*, 3, 3, (1998), pp. 241-272.

⁶² CORNER, Paul, «Everyday Fascism in the 1930s: Centre and Periphery in the Decline of Mussolini's Dictatorship», en *Contemporary European History*, 15, 2, (2006), pp. 195-222; «Fascist Italy in the 1930s:

Esos mismos autores no han dejado de señalar la persistencia de actitudes de velada resistencia a las condiciones económicas de explotación en el trabajo, y al entramado político fascista erigido en defensa de los intereses de las tradicionales clases dominantes o el mantenimiento del statu quo tradicional. Tales actitudes podrían constatarse a través de las esporádicas manifestaciones de la acción colectiva y la protesta expresada por algunos segmentos de la población trabajadora de las ciudades del norte industrial (sobre todo durante los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial), o entre los jornaleros y campesinos pobres de las regiones septentrionales de agricultura capitalista o del sur latifundista. Pese a las constantes proclamas efectuadas por el régimen fascista para ganarse el apoyo de las clases rurales y el campesinado, y pese al empeño demostrado por aquél en la mejora de las condiciones de vida en la agricultura y el acceso del campesinado al cultivo de la tierra, lo cierto es que el régimen mussoliniano incumplió reiteradamente las continuas promesas ofrecidas a los sectores populares del mundo rural. No solamente fracasaron los proyectos estatales de *bonifica integrale* orientados a la puesta en cultivo de tierras previamente desecadas a beneficio de los pequeños arrendatarios o aparceros⁶³, sino que asimismo hicieron aguas las grandilocuentes proclamas a favor de la denominada *sbracciantizzazione* de la sociedad rural (reducción del número de jornaleros, propiciando su acceso al cultivo de la tierra en régimen de arrendamiento o aparcería). A lo largo del *ventennio* fascista se redujo el número de arrendatarios y aparceros existente en la Italia de preguerra, se favorecieron ampliamente los intereses de los grandes propietarios agrícolas, se incrementó el éxodo rural hacia los grandes núcleos urbanos como consecuencia de la ausencia de oportunidades de empleo en la agricultura y se potenció la extensión de cultivos como el trigo, el arroz o la remolacha azucarera, altamente rentables para las grandes explotaciones mecanizadas del norte capitalista. Asimismo, las políticas autárquicas, la revalorización de la lira y los obstáculos interpuestos a la importación de determinados productos agrícolas para lograr la autosuficiencia alimentaria, perjudicaron seriamente las cotizaciones de mercado alcanzadas por las tradicionales especializaciones de cultivos predominantemente orientados hacia la exportación (basadas en la obtención de frutas, vegetales o vino), sobre las que se sustentaba la precaria rentabilidad de la mayor parte de las pequeñas explotaciones campesinas.

Popular Opinion in the Provinces», en Paul Corner (ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009; pp. 122-146; y «Italian fascism: organization, enthusiasm, opinion», en *Journal of Modern Italian Studies*, 15, 3, (2010), pp. 378-389; BOSWORTH, R. J. B., «Everyday Mussolinism: Friends, Family, Locality and Violence in Fascist Italy», en *Contemporary European History*, 14, 1, (2005), pp. 23-43; «Per necessità familiare. Hypocrisy and Corruption in Fascist Italy», en *European History Quarterly*, 30, 3, (2000), pp. 357-387; y *Mussolini's Italy. Life under the Dictatorship, 1915-1945*, (Nueva York y Londres: Allen Lane, 2005).

⁶³ BEVILACQUA, Piero, *Le campagne del mezzogiorno tra fascismo e dopoguerra. Il caso della Calabria*, (Torino: Giulio Einaudi, 1980).

Todo este conjunto de factores contribuyó a que la mayor parte del campesinado italiano se mostrase desmotivado, decepcionado o contrariado por el comportamiento mostrado por el régimen fascista en todo lo relacionado con la defensa de sus particulares intereses⁶⁴. Asimismo, la contumaz persistencia de específicas «culturas obreras de protesta», junto a la promiscua mezcla de componentes culturales populares y/o tradicionales con los que la memoria de los trabajadores industriales resistió la aniquilación de sus pretéritos instrumentos de solidaridad o defensa, incluso desafiando los lenguajes totalitarios o burlándose socarronamente de los principios ideológicos fascistas, fueron manifestaciones prominentes de la continuidad de ciertas identidades sociales que nos permiten hablar, cuando menos, de la obstinada presencia de una ambigua, escéptica y recelosa actitud de los obreros y las clases populares frente al estado fascista⁶⁵.

⁶⁴ COHEN, Jon S., «Fascism and Agriculture in Italy: Policies and Consequences», en *Economic History Review*, 32, 1, (1979), pp. 70-87; ABSALOM, Roger, «The peasant experience under italian fascism», en R. J. B. Bosworth (ed.), *The Oxford Handbook of Fascism*, (Oxford: Oxford University Press, 2009), pp. 126-149; CORNI, Gustavo, «La política agraria del fascismo: Un confronto fra Italia e Germania», en *Studi Storici*, 28, 2, (1987), pp. 385-421.

⁶⁵ PASSERINI, Luisa, *Fascism in Popular Memory...*, *op. cit.*; PASSERINI, Luisa, «Work Ideology and...», artículo citado; MORGAN, Philip, «'The Years of Consent'? Popular Attitudes and Forms of Resistance to Fascism in Italy, 1925-1940», en Tim Kirk y Anthony McElligott (eds.), *Opposing Fascism. Community, Authority and Resistance in Europe*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 163-179.

SOBRE LOS AUTORES

ÁNGEL ALCALDE es Doctor en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza, fue becario del Gobierno de Aragón en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Autor de los libros *Lazos de Sangre* (2010) y *Los excombatientes franquistas (1936-1965)* (2014). Ha sido investigador invitado en la Universidad de Constanza, en la Universidad de Columbia (Nueva York), y becario posdoctoral del Leibniz-Institut für Europäische Geschichte (Maguncia). Actualmente es investigador posdoctoral en la Universidad Ludwig-Maximilian de Munich.

RITA ALMEIDA DE CARVALHO es investigadora postdoctoral de historia en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. Su investigación se ha centrado en el estudio de la dictadura del Estado Novo, preocupándose por sus élites y la toma de decisiones, la relación entre Iglesia y Estado, las obras públicas, el uso político de la arquitectura, el nacionalismo, el transnacionalismo, y los regímenes fascistas y autoritarios durante el periodo de entreguerras. También se ha dedicado a la profesión archivística.

MIGUEL ALONSO IBARRA (Zaragoza, 1988) es licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza (2006-2011) y actualmente cursa su doctorado en Historia Contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona, con una tesis centrada en el análisis de la experiencia de combate de los soldados sublevados en la Guerra Civil Española. Es co-director de la Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM), miembro fundador del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIDIF), ha publicado diversos artículos en revistas como *Rúbrica Contemporánea* o *Spagna Contemporánea* y participado en numerosos congresos nacionales e internacionales, fundamentalmente sobre *fascist* y *war studies*.

FRANCISCO COBO ROMERO es Catedrático de Universidad de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada. Ha sido investigador y profesor invitado en London School of Economics, la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y el Department of History and Civilization del European University Institute de Florencia. Se ha especializado en el estudio de los procesos históricos orientados hacia la politización del campesinado europeo en perspectiva comparada. Ha dirigido Proyectos de Excelencia orientados al análisis de los

movimientos sociales y políticos que aceleraron la caída del régimen franquista, prestando especial atención a la difusión de actitudes democráticas entre la población rural. Asimismo ha analizado los caracteres ideológicos y los componentes institucionales de los regímenes totalitarios y fascistas de la Europa de entreguerras, preocupándose por la indagación de la naturaleza de las actitudes sociales de la población. Ha sido editor, junto a Teresa María Ortega López, de la obra colectiva: *La España Rural. Siglos XIX y XX* (2011). Entre sus publicaciones destacan los siguientes libros: *Por la Reforma Agraria hacia la Revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil* (2007); *¿Fascismo o Democracia? Campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939* (2012) y *La Segunda República Española* (2015), en colaboración con Eduardo González Calleja, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez.

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO es Profesor Contratado Doctor en la Universidad de Granada. Ha realizado estancias en la *Università degli Studi Roma Tre*, la *University of Michigan* y el *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies* de la London School of Economics. Ha dedicado sus investigaciones a la guerra civil y al primer franquismo. Sus trabajos han aparecido en revistas científicas nacionales e internacionales. Ha publicado diversas monografías: *Las Alas del Ave Fénix. La política agraria del primer franquismo* (2005); *Hambre de Siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental* (2007); con Alejandro Quiroga (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras* (2010); con Carlos Fuertes, Claudio Hernández y Jorge Marco (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)* (2013); y, junto a Peter Anderson, *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo* (2014).

DANIEL DOMENECH MUÑOZ es arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada e investigador independiente. Su investigación está centrada en las representaciones de poder en la arquitectura del siglo XX, especialmente en los casos de los países fascistas y en las influencias de estilos que se produjeron entre ellos. Ha trabajado particularmente el caso de la arquitectura franquista en Andalucía (1937-1957). Actualmente prepara el doctorado: «En busca de la monumentalidad y la eternidad: la arquitectura de la otra modernidad», sobre toda aquella arquitectura que era expresión directa de los organismos de poder de los estados durante el siglo XX, y que sin ser historicista ni moderna, se desarrolló en todos los países independientemente de su ideología.

STEVEN FORTI es investigador integrado en el Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa. Entre sus publicaciones cabe destacar *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras* (Santiago de Compostela, 2014) y, con Giacomo Russo Spina, *Ada Colau, la città in comune* (Roma, 2016), además de diversos ensayos y artículos en libros y revistas científicas en Italia, España y Portugal (*Spagna Contemporanea, Memoria e Ricerca, Storia e problemi contemporanei, Segle XX, Rubrica Contemporánea, Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, etc.). Miembro de las redacciones de las revistas *Spagna Contemporanea* y *Atlántica XXII*, Forti colabora con varios periódicos y revistas de análisis político y cultura en Italia, España y Grecia (*MicroMega, Corriere del Trentino, Atlántica XXII, Bez, Avgi, Epohi*). Es miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpo-

ques Franquista i Democràtica (CEFID), del grupo HISPONA, del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIIdIF), de la Red de Biografías y de la Rede Internacional de Estudo do Corporativismo e da Organização de Interesses (NETCOR).

FERRAN GALLEGRO es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona. Su labor investigadora se ha centrado en los movimientos populistas americanos, la extrema derecha después de la segunda guerra mundial y, sobre todo, la experiencia fascista europea en el periodo de entreguerras. Ha publicado los libros: *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945* (2001); *Por qué Le Pen* (2002); *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia* (2004); *De Auschwitz a Berlín. Alemania y la extrema derecha* (2005); *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español* (2005); *Una patria imaginaria. La extrema derecha española, 1973-2005* (2006); *Todos los hombres del Führer. La elite del nacionalsocialismo* (2006) Barcelona, mayo de 1937. *La crisis del antifascismo en Cataluña* (2007); *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia, 1973-1977*. (2008) y *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950* (2014).

ANNARITA GORI ha obtenido el doctorado y el título de Doctor Europeus en la Universidad de Siena. Actualmente es investigadora post-doc en el Instituto da Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa. Fue visiting scholar en la New York University (2015) y en el Centre d'Históire de SciencesPo (2016). Su campo de investigación es la historia cultural, en particular, el uso público de la historia y el estudio de los ritos civiles. Es cofundadora de la asociación de joven investigación histórica *Persistenze o Rimozioni*. Ha publicado en *Memoria e Ricerca*, *Ler História*, *Storiografía*. Recientemente se ha ocupado de la relación entre intelectuales italianos y portugueses y de la representación del poder político a través del estudio de los monumentos y las Exposiciones del Estado Novo en los años treinta («Historia de una obra nunca realizada. El monumento al Infante Dom Henrique y la autorrepresentación del Estado Novo», *Historia Contemporánea*, 52, pp. 265-301).

ROGER GRIFFIN es Catedrático en Historia Moderna en Oxford Brookes University (Reino Unido). Se graduó en la Universidad de Oxford en Lenguas Modernas (francés y alemán) en 1970, y se doctoró en esa misma universidad en 1990. Desde entonces ha publicado más de 100 trabajos sobre una amplia variedad de fenómenos relacionados con el fascismo genérico, incluyendo dos monografías, *The Nature of Fascism* (1991), *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler* (2007), y la colección de ensayos *A Fascist Century* (2008). También ha editado antologías de Fuentes primarias y secundarias relacionadas con el fascismo: *Fascism* (1995), *International Fascism. Theories, Causes and the New Consensus* (1998); y (con Matthew Feldman) los 5 volúmenes de *Critical Concepts in Political Science: Fascism* (2003). Su último libro es el volumen *Terrorist's Creed. Fanatical Violence and the Human Need for Meaning* (2012). En mayo de 2011 le fue concedido el Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lovaina en reconocimiento a su contribución al conocimiento internacional del fascismo, la religión política y el extremismo racista como respuestas a la modernidad secularizadora. Su último proyecto es promover el concepto de «humanismo transcultural» como respuesta al peligro del etnocentrismo y del fanatismo.

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada y ha sido investigador posdoctoral en la *University of Leeds*. Ha realizado estancias de investigación en la *Università della Sapienza*, en el *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies (London School of Economics)*. Sus líneas de investigación se han centrado fundamentalmente en el estudio de la Guerra Civil y el régimen franquista, prestando especial atención a los componentes culturales y simbólicos y a las actitudes sociales de la población bajo sistemas dictatoriales. Es autor de diversos artículos y monografías entre las que destacan: *Granada azul. La construcción de la Cultura de la Victoria durante el primer franquismo, 1936-1951* (Comares, 2011) y *Franquismo a ras de suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)* (Universidad de Granada, 2013).

EDUARDO HERNÁNDEZ CANO es doctor por New York University, con una tesis doctoral que estudia los discursos sobre la cultura visual basada en los nuevos medios mecánicos de masas en su relación con la crisis de la autoridad intelectual en la España de entreguerras. Su trabajo se ha centrado en la historia cultural e intelectual de los años veinte y treinta, con artículos dedicados a la cultura literaria católica, la lectura femenina o el nacionalismo cultural en la prensa gráfica, además de diversos trabajos sobre la obra ensayística de Antonio Espina, Ramón Gómez de la Serna, José Renau y Ernesto Giménez Caballero. Ha prologado el libro de reportajes de Ricardo Baeza, *La isla de los Santos* (2010) (con Laurie-Anne Laget) y los ensayos sobre fotografía moderna de Pere Català Pic en *Fotografía, arte y publicidad* (2015).

CONSTANTIN IORDACHI es catedrático de Historia en la Central European University, Budapest. Es coeditor de la revista indexada *East Central-Europe* (Leiden: Brill) y miembro del consejo editorial de la revista *Fascism: Comparative Fascist Studies*. Ha realizado multitud de publicaciones sobre la historia comparada de Europa Central, especialmente sobre ciudadanía, la historia del fascismo y la colectivización de la agricultura bajo regímenes del socialismo real. Ha editado más de diez obras colectivas. Entre sus obras destaca *Charisma, Politics and Violence: The Legion of the 'Archangel Michael' in Inter-war Romania* (2004); y *Citizenship, Nation and State-Building: The Integration of Northern Dobrogea into Romania, 1878-1913* (2002). Es editor de la obra *Re-acquiring Romanian Citizenship: Historical, Comparative and Applied Perspectives* (2012), del monográfico «Fascism in East-Central and South-Eastern Europe: A Reappraisal», *East-Central Europe*, 37 (2010) y del volumen *Comparative Fascist Studies: New Perspectives* (2009, publicado también en rumano en 2014 y en turco en 2015).

FRANCISCO MORENTE es Profesor Titular en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y director del Grupo Consolidado «Grupo de Estudios República y Democracia» de la UAB. Su campo de investigación se centra en los movimientos y regímenes fascistas en la época de entreguerras, especialmente en sus aspectos ideológicos, culturales, educativos y de socialización de los jóvenes. Además de numerosos artículos en revistas científicas y colaboraciones en obras colectivas, ha publicado los libros *Tradición y represión. La depuración del Magisterio de Barcelona (1939-1942)* (1996), *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)* (1997), «*Libro e moschetto*». *Política educativa y política de juventud en la Italia fascista (1922-1943)* (2001) y *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo* (2006). Ha editado diversas obras colectivas, entre ellas *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales*

del franquismo (2005) y *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa* (2011) —ambas con Ferran Gallego—, *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil* (2011) y (con Javier Rodrigo), *Tierras de nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias* (2014).

CÉSAR RINA SIMÓN es Doctor Internacional en Historia Contemporánea por la Universidad de Navarra y profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Extremadura. Ha sido profesor de la Universidad de Lisboa e investigador de la Fundación Calouste Gulbenkian. Ha desarrollado sus líneas de investigación en torno a los imaginarios de legitimación política en la contemporaneidad, concretados en el franquismo y en los modelos de identidad. Autor también de *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado* (2012). Entre sus premios destacan el Arturo Barea y el áccesit Miguel Artola.

JAVIER RODRIGO, doctor en Historia por el Instituto Universitario Europeo de Florencia e investigador postdoctoral en la London School of Economics, la UNED y la Universidad de Zaragoza, ha sido investigador «Ramón y Cajal» en la Universitat Autònoma de Barcelona, donde es en la actualidad profesor de historia contemporánea. Sus temas de investigación van desde las guerras civiles europeas al fascismo, desde la violencia colectiva hasta las construcciones narrativas del pasado, siendo el autor o editor de *Los campos de concentración franquistas, entre la historia y la memoria* (2003), *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista* (2005), *Culturas y políticas de la violencia. España, siglo xx* (con J.L. Ledesma y J. Muñoz, 2005), *Vencidos. Violenza e repressione politica nella Spagna di Franco* (2006), *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista* (2008), *Cruzada, Paz, Memoria. La guerra civil en sus relatos* (2013), *Tierras de nadie. La Primera Guerra mundial y sus consecuencias* (con F. Morente, 2014), *Políticas de la violencia. Europa, siglo xx* (2014), *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil Española, 1936-1939* (2016) y *Una historia de violencia. Historiografías del terror en la Europa del siglo xx* (2017).

El fascismo ha sido un tema predilecto entre historiadores, politólogos, sociólogos, antropólogos y críticos culturales. Desde su aparición tras la I Guerra Mundial (1914-1918) llamó la atención de sus contemporáneos. Su papel principal en las catástrofes de la II Guerra Mundial (1939-1945) y del Holocausto acrecentó todavía más esta tendencia tras 1945. Entonces, el fascismo fue concebido como algo totalmente opuesto y ajeno a la cultura. No obstante, desde los años 90 del siglo xx, esto ha sido puesto en entredicho por un buen número de especialistas: el fascismo fue un proyecto cultural que aspiraba a solucionar la crisis de la modernidad de comienzos de siglo. Prueba de ello es el presente libro, donde un buen número de destacados especialistas internacionales y nacionales realizan aportaciones novedosas sobre la relación entre fascismo y modernismo en la Europa de entreguerras (1918-1945). Algunos trabajos reflexionan sobre el carácter modernista o reaccionario del fascismo, mientras que otros ofrecen distintas manifestaciones del fenómeno en Europa o lo vinculan a diversas experiencias bélicas. La mayor parte de la obra aborda las distintas expresiones culturales del fascismo, ocupándose de sus íntimas conexiones con el cristianismo y la religiosidad popular, sus manifestaciones arquitectónicas, el empleo del espacio público o el compromiso que suscitó entre la intelectualidad de la época. Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo que ayuda a comprender desde dentro el fascismo, uno de los fenómenos más importantes de nuestra historia reciente que, por el momento, hemos dejado atrás.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-9045-457-2



9 788490 454572